

Vrvida religiosa

Noviembre 2021-número 9 vol.131



Camino sinodal: Otro liderazgo

Entrevista:
Mons. Luis Marín de San Martín

Nombrar silencios, compartir esperanza
en tiempos de poda

NOVEDADES



LECTIO DIVINA PARA TIEMPOS FUERTES

Adviento y Navidad 2021

La alegría de la espera

ESPECIAL 50 ANIVERSARIO. Páginas 104. p.v.p.: 6 euros

Los tiempos fuertes del Adviento y la Navidad son muy propicios para meditar y dejar que la Palabra de Dios inspire nuestras vidas. La "lectura orante" del Evangelio de cada día nos llega, en este año tan significativo para la editorial, de la mano de los comentaristas que han participado en este hermoso proyecto a lo largo de los últimos años.

Ángel Moreno de Buenafuente • Inmaculada Rodríguez Torné • José Cristo Rey García Paredes • José-Román Flecha Andrés • Ianire Angulo Ordorika • Ricardo de Luis Carballada • Carlos Martínez Oliveras

DIEZ COSAS QUE EL PAPA FRANCISCO QUIERE QUE SEPAS SOBRE LA SINODALIDAD

CARLOS MARTÍNEZ OLIVERAS. Páginas 112. p.v.p.: 7 euros

Prólogo del cardenal MARIO GRECH

Epílogo de Mons. VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA

Queremos ofrecer los principales fundamentos y acentos de esta realidad eclesial que el Santo Padre ha subrayado a lo largo de su pontificado para ayudar al pueblo de Dios a tener un mejor conocimiento de la realidad sinodal y a incorporar **la sinodalidad como un estilo habitual de vivir, actuar, celebrar y anunciar en la Iglesia** y, de un modo más concreto y puntual, ofrecer una ayuda para trabajar en las fases diocesanas de las Iglesias particulares y otras realidades eclesiales mirando al Sínodo de 2023.



Juan Álvarez Mendizábal, 65, duplo. 3º - 28008 Madrid - Tlf. 915 401 267

Fax: 915 400 066 - publicaciones@publicacionesclaretianas.com

www.publicacionesclaretianas.com

Publicaciones Claretianas



L. A. Gonzalo Díez
DIRECTOR
DE VIDA RELIGIOSA

Camino sinodal: Otro liderazgo

Al menos eso es lo que todos decimos. Un mismo camino, diferentes pasos y, seguramente, distintos objetivos, visiones y hasta búsquedas. Pero todos dispuestos a dejarnos configurar por el camino. La esencia de la sinodalidad no puede ser otra, abrírnos a la sorpresa de lo que se nos va a ofrecer, dejar de calcular y programar para que salga lo previsto, porque eso solo es estrategia, no providencia sinodal.

Es un momento privilegiado para todo el Pueblo de Dios, dentro del cual tan bien se siente e interpreta la vida consagrada. Salimos todos, nos ponemos en marcha y lo hacemos estando como estamos, sin ficciones ni imposturas. Salimos quizá torpes; o con pereza; débiles o debilitados; frágiles, quizá solos... Lo importante es salir

y permitir que todos y todas puedan hacerlo. Un proceso sinodal cuestiona muchas formas y estructuras que mantenemos solo porque no alcanzamos a imaginar otra posibilidad. Cada vez es más elocuente que no se dan determinados cambios—imprescindibles— porque no hay capacidad o ésta está amordazada por el miedo. Uno de los efectos más claros de este proceso sinodal se va a dar en el liderazgo de los institutos (y también en el de las diferentes comunidades dentro del Pueblo de Dios). Desaparecerán, porque se quedan sin sitio, los estilos férreos, excluyentes, repetitivos y clericales. Emergerá un liderazgo capaz de leer los signos del Espíritu en el corazón de sus hermanos o hermanas. Y tendrá ese liderazgo como principal empeño la construcción de la comunidad. La real, la que

existe, la que es capaz de soñar Reino. Quizá sea un liderazgo que se aparte un tanto de grandes certezas que tanto excluyen. Será un liderazgo frágil en las formas porque ha de ser muy consciente de la propia debilidad; será alegre en los propósitos porque el camino del Reino tiene que ser agua para tanto sediento y sedienta de esperanza. Será un liderazgo que únicamente se proponga encontrar, encontrarse y celebrar lo que encuentra sin adoctrinar ni intentar cambiar por la vía del «orden y mando». Por eso también ha de estar capacitado para escuchar lo que hay y no solo lo que quiere oír. Se trata de una escucha con el corazón que, como afirma el Papa, te permite lograr que el otro o la otra se sientan acogidos, no juzgados y libres para contar su propia experiencia de vida y el propio camino

espiritual. Porque sin esta experiencia no hay Sínodo, no hay Iglesia y, por supuesto, no hay comunidad ni congregación. Y será un liderazgo que dedique tiempo a la Palabra y no a sus palabras. Será la Palabra la que abra el discernimiento para que el Sínodo—de toda la Iglesia— y los sínodos de cada comunidad (o congregación) no sean parlamentos, dialécticas agotadoras entre «poder» y «oposición» o congresos vacuos que anuncien que concluyó el «clericalismo» desde actitudes y estilos manifestamente clericales.

Sí, el Sínodo es una propuesta de camino para todos. Pero en este momen-

to y de manera urgente y emergente lo primero que va a suscitar es otro liderazgo. Es un clamor el intento de no pocos por crear y vivir otra experiencia de comunión. El Sínodo, en todos los ámbitos, va a dar voz a tantos silencios y esperanzas en dique, va a abrir puertas y poner nombre a un estilo de discipulado y seguimiento que sea para el Espíritu en este tiempo. Entrar en conversión sinodal propiciará que no se derroche más esperanza en batallas inútiles, en visiones acabadas o en luchas disimuladas o indisimuladas por el poder.

Sugiero que el primer paso de este camino, la primera

disposición para que sea un camino de todos y para todos, es que los que creemos que sabemos lo que debe ser este Sínodo, calleemos. Escuchemos la voz de quienes no solemos escuchar y de manera muy íntima, emprendamos un proceso de cambio y humildad que nos aleje de la soberbia de creernos en posesión de la verdad. Si aprendemos a escuchar al Espíritu, estaremos facilitando el camino sinodal, porque así aparecerán voces nuevas por lo que dicen, cómo lo dicen y cómo lo viven. Así aparecerá el liderazgo de este tiempo que, sobre todo, es proximidad y vida compartida.

Nuestra portada

Es un fragmento del aula sinodal. Inaugurada el pasado 9 de octubre, tiene por delante un largo recorrido de meses y sueños. Se extenderá su impronta a todas las comunidades locales, a todo el «santo pueblo fiel» de todo el mundo. Tiene la pretensión de ponernos en sintonía de tiempos nuevos; de riesgo y salida; de encuentro, escucha y discernimiento. Una oportunidad de oro para que los consagrados y consagradas demos «libertad» a los carismas para que se pronuncien, propongan e inauguren. Para que sean el signo nuevo de gratuidad y libertad que este siglo necesita.

Volumen 131. N° 9 Noviembre 2021



Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

Redacción: Tel.: 915 401 262 - Fax: 915 400 066 - e-mail: secretaria@vidareligiosa.es

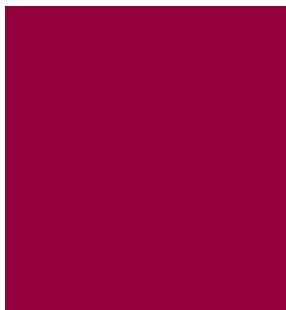
Suscripciones: Tel.: 915 401 238 - Fax: 915 400 066 - e-mail: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 62 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 93 euros ó 101\$ USD.

Otras naciones: 66 euros ó 71\$ USD. Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

Índice



04 En camino,

Alberto Ares

05 Mirada con lupa: Mons. Luis Marín

de San Martín, Luis A. Gonzalo

14 Nombrar silencios, compartir esperanza en tiempos de poda,

Fernando Cordero

20 Hablando en dialecto,

Dolores Aleixandre

21 Retiro. Cristo Jesús: camino y destino,

Santiago Agrelo

29 Vivir es así de simple,

José Tolentino de Mendonça

30 Comunidad con “alma” hacia la

Séptima Morada, José Cristo Rey García

37 “La misión de la vida consagrada frente a los abusos”,

Hans Zollner

39 Felicidad y/o salvación,

Bonifacio Fernández

47 ¡Hagamos que suceda!,

Daniela Cannavina

48 Lectura recomendada,

Francisco Javier Caballero

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos)

Director: Luis A. Gonzalo Díez

Subdirector: Pedro Sarmiento

Consejo de Dirección: José Cristo Rey García

Consejo de Redacción: Asunción Codes, Luis González-Carvajal, Félix Martínez Lozano, M^a Luisa González,

Joaquim Erra i Mas, Segundo L. Pérez, Francisco J. Caballero - Depósito Legal: M-2.582-1.958 ISSN: 0211-9749

Maquetación y diseño: Araceli López-Pastor, M^a Ángeles González, Pedro M. Sarmiento

Foto de portada: Synod.va - Imprime: Din Impresores.



Alberto Ares

DIRECTOR DEL SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS - JRS EUROPA.

¿Podremos vivir juntos?

Vivimos en un tiempo donde estamos cada día más conectados y tenemos acceso a lo que ocurre en el otro rincón del planeta. Desde pequeño siempre creí que aquellas personas que tenían la suerte de convivir con otras culturas, de vivir en otros contextos, tenían una mente más flexible para acoger lo diferente. Sin embargo, a veces me preocupa esa tendencia que polariza las ideas en las redes sociales, también en la arena política, y que logran captar el malestar social e instrumentalizarlo para sus propios intereses.

El otro día en un encuentro de jóvenes europeos en Estrasburgo me impresionó cómo un grupo de jóvenes franceses de extrema derecha iban dinamitando muchas ponencias y talleres sobre diversidad, migraciones o identidad. Hacía tiempo que no me sentía tan incómodo por la falta de

respeto al expresar y acoger otras opiniones.

Estos grupos extremistas lo gran captan el malestar social dando una respuesta desde una supuesta identidad nacionalista. Una pureza que pone barreras y que amenaza. En número no son muchos, pero hacen mucho ruido. Lo más fácil es buscar chivos expiatorios de los males sociales fuera, en los otros, los diferentes. Existe un discurso que culpa a las personas migrantes de los males sociales, como si las personas migrantes fueran la causa, cuando lo que hacen es sumar.

De hecho, las personas migrantes ocupan las peores posiciones sociales y económicas dentro de los sectores populares, por debajo de las condiciones que tiene la población nativa. Esto se refleja en el mercado de trabajo, vivienda, sistemas educativos, sistema de protección social, etc. Y sin embargo, aportan de una manera significativa más de lo que reciben, como

lo acreditan muchos estudios e investigaciones. Aun así, el prejuicio sigue latente en nuestras sociedades y en nuestros discursos, incluso entre nuestra gente.

Recientemente publicamos un libro, *Lo que esconde el sosiego*, que os invito a leer, donde se dialoga con todos estos temas y donde se invita a implementar políticas de cohesión social universales y de gestión de la diversidad que impulsen la mejora de las condiciones sociales y las expectativas de vida de los sectores populares españoles formados, cada vez más, por personas nativas y de origen inmigrante. Políticas que encaren los problemas y el malestar social, atacando sus raíces estructurales, evitando, así, que pueda ser manipulado. La población de origen inmigrante es una parte consustancial del país que somos y que vamos a ser en el futuro, por mucho que nuestros hábitos y resistencias mentales nos impidan reconocerlo.



Foto: Synod.va

ENTREVISTA

Lo que más me preocupa de la vida consagrada es el conformismo, la pérdida de “mordiente” y la falsedad

Literalmente el agustino Luis Marín se está dejando la piel en este itinerario sinodal. Multiplica su cercanía y dedicación y, como consagrado, por supuesto, comparte para VR sus convicciones para que la conclusión del Sínodo sea de calado para la Iglesia, Pueblo de Dios.

Luis A. Gonzalo Díez, cmf
Director de VR

Su tarea fundamental es acompañar a los obispos, a las conferencias episcopales para que promuevan este camino sinodal. ¿Hay algo planteado para la vida consagrada, además de su implicación en la iglesia local?

El santo Padre nos ha encargado no solo organizar la Asamblea del Sínodo de los Obispos, sino también promover la sinodalidad en la Iglesia. Es un reto tan bello como formidable. Hay que implicar a todos. Por eso nos hemos puesto en contacto con los presidentes y secretarios de varios dicasterios de la Curia Romana, con los de las Conferencias Episcopales (hemos mantenido ya dos encuentros telemáticos por idiomas y está previsto un tercero), con las iglesias orientales católicas, con las asociaciones laicales, con las uniones de superiores y superiores generales (USG y UISG), etc. Y el secretario general ha enviado ya dos cartas a los monasterios de vida contemplativa. Por lo que se refiere a la vida consagrada, ¿cómo participar? A tres niveles:

1. Integrándose en lo que organicen las diócesis. Así el discernimiento general se enriquece con la aportación de la vida consagrada. Es el

caso, por ejemplo, de las parroquias atendidas por religiosos.

2. Participando en los procesos de reflexión y diálogo que puedan organizar los organismos nacionales de vida religiosa (por ejemplo, CONFER en España). De este modo el discernimiento de la vida consagrada se enriquece con el carisma propio de cada instituto.

3. Reflexionando en cada instituto sobre el modo de caminar juntos. Es decir, cómo funcionan las propias estructuras sinodales (capítulos, discernimiento en común, corresponsabilidad) y cómo pueden funcionar mejor; cómo es la colaboración e implicación diocesana e intercongregacional; de qué manera se puede potenciar la interrelación entre diversos grupos dentro de una misma espiritualidad (religiosos, religiosas, laicos). Así se revitaliza el propio instituto. Es una satisfacción saber que muchas órdenes, congregaciones e institutos han nombrado sus propios equipos de sinodalidad.

Creo que la vida consagrada puede y debe ofrecer a la Iglesia su testimonio y experiencia y, al mismo tiempo, discernir sobre cómo mejorar y avanzar en

el modo sinodal de la comunión, la participación y la misión. Nosotros, desde la secretaría del Sínodo, estamos disponibles para acompañar y ayudar.

La sinodalidad es una tensión imparabile en el pontificado de Francisco, ¿Dónde sitúa usted los sig-



Sor Nathalie Becquig

nos más claros que nuestro Papa está impulsando?

La promoción de la Iglesia sinodal, como desarrollo de la eclesiología del Pueblo de Dios (presente en el Vaticano II) es una de las aportaciones más significativas y más importantes del pontificado del papa Fran-

cisco. Nos remite a la Iglesia apostólica, a la Iglesia de los

La vida consagrada puede y debe ofrecer a la Iglesia su testimonio y experiencia

Padres. A la coherencia y autenticidad de nuestra fe. A

la verdadera reforma (volver a la “forma” de la Iglesia, que es Cristo). En este contexto, el Papa nos presenta tres ejes principales. Iglesia abierta, es decir, la referencia al Bautismo como sacramento fundamental, que nos une a Cristo y entre nosotros, los cristianos; y,



Cardenal Mario Grech

Mons. Luis Marín de San Martín

Foto: Synod.va



Foto: Synod.va

dando aún un paso más, la realidad de todo ser humano como imagen de Dios, que nos hace a todos hermanos. También Iglesia de la misericordia, “hospital de campaña”, que es acogida, perdón, familia de Dios, hogar. E Iglesia en salida, que derriba muros y supera fronteras, que va al encuentro, que está abierta al Espíritu, que no teme el riesgo de la novedad

y la coherencia. Esta es la Iglesia sinodal. Me parece que estamos viviendo un tiempo extraordinario. Un verdadero *kairós*.

¿Es tan difícil «caminar juntos»?

El papa Francisco nos dice que es fácil hablar de sinodalidad pero que no es tan fácil vivirla. Mirémonos a nosotros mismos, a nues-

tras instituciones, a nuestras realidades. Hace falta conversión, porque caminamos juntos desde Cristo. Creo que las dificultades vendrán si no consideramos y asumimos el proceso sinodal como un evento espiritual, del Espíritu Santo. No funcionará si lo vemos como un tema de estructuras o de reparto de poder o de confrontación ideológica. El

Espíritu es la clave de transformación profunda, de renovación verdadera. Si nuestro discernimiento es en el Espíritu, Él nos irá guiando y mostrando el camino. Y llegarán sorpresas y decisiones de calado.

¿Cree que la vida consagrada –en general– es un signo de sinodalidad?

Sin duda. La vida consagrada ha desarrollado la sensibilidad sinodal y la ha concretado. A los religiosos nos resulta una vivencia habitual. Tal vez con distintos nombres y en diferentes expresiones, pero es un ámbito que nos resulta familiar. Ante todo, el sentido comunitario y, de ahí, el discernimiento y la escucha, la corresponsabilidad, la común misión evangelizadora y la disponibilidad a las necesidades de la Iglesia. También están las estructuras de participación como los capítulos, las asambleas, etc. Debemos considerar cómo funcionan, qué cambiar, qué potenciar, cómo mejorar. Debemos avanzar en lo que se refiere a la relación intercongregacional y a proseguir en lo que se refiere a la integración de los laicos que viven la espiritualidad

propia del instituto. Pero la vida consagrada, en sí misma, es un signo de sinodalidad.

Se da la circunstancia de que los subsecretarios del Sínodo de Obispos son dos consagrados, la hermana javeriana, Nathalie Bequart y Usted, ¿qué valoración hace?

Por primera vez se han nombrado dos subsecretarios, por primera vez los dos somos religiosos y por primera vez uno de ellos es una mujer. Son signos claros. Procedemos de espiritualidades diferentes (la mía es agustiniana, la suya ignaciana), pero complementarias. Sor Nathalie tiene práctica en las dinámicas de discernimiento y de participación;

Hay que asumir el proceso sinodal como un evento espiritual

yo conozco bien la dimensión comunitaria y los caminos de la interioridad. Ambos tenemos experiencia de apostolado y servicio a la Iglesia. Aportamos nuestra vivencia y nuestra experiencia. Y lo hacemos en colaboración, en comunión, entre

nosotros y con el cardenal Mario Grech, secretario general. Formamos equipo. También con nuestros colaboradores. Queremos que la sinodalidad se manifieste en nuestra forma de trabajar y de “estar”, en nuestra manera de situarnos en este proceso.

La base de la sinodalidad es el diálogo, la escucha y el discernimiento... exige profundidad. ¿No tiene la sensación Monseñor Luis que quizá estemos cayendo en el sensacionalismo del término –uso y abuso– para que nada cambie?

Espero que no caigamos en el “gatopardismo”, como en la célebre novela de Lampedusa, de modo que todo cambie para que todo siga igual. Además de un autoengaño, significaría frustrar la acción del Espíritu, bloquear su acción. Y esto sería muy grave. Por el contrario, creo que estamos en el tiempo de la coherencia y la autenticidad como cristianos. Por eso no se trata de palabras de moda, de terminología, sino de realidades profundas que afectan a la esencia de la Iglesia. El proceso sinodal, no es algo inocuo, insustancial, y ni

siquiera un mero “barniz”. Es una moción del Espíritu. Necesitamos humildad, confianza y disponibilidad. Ponernos a la escucha para, juntos, conocer la voluntad de Dios y obrar en consecuencia llegando a decisiones concretas, decisiones que pondrán de manifiesto la vitalidad de la Iglesia. Por lo que a mí respecta, haré todo lo que esté en mi mano para ayudar y potenciar este proceso en el que creo. A mi modo de ver, la sinodalidad es la respuesta de Dios a las necesidades de la Iglesia en este tiempo y en esta época.

Si tuviese que hacer una valoración por continentes, ¿dónde percibe mejor acogida de este proceso de conversión y dónde mayor resistencia?

No son los continentes, sino las personas. Aunque nos parece muy importante asumir las particularidades propias de cada zona geográfica y sus diferencias culturales, porque de este modo se enriquecerá el conjunto y ayudaremos al desarrollo de la evangelización, al fortalecimiento de la vida de la Iglesia y a la corresponsabilidad de los cristianos. Hay distintas expresiones, incluso distintas velocidades, pero todos estamos en proceso de con-

versión. Y caminamos juntos en un hermoso testimonio de unidad pluriforme, de unidad

zonas geográficas, están relacionadas con actitudes y disposiciones del alma, que



inculturada. Creo que, en general, hay muy buena acogida y muchos deseos de participar.

En cuanto a las resistencias, ya digo, más que de

pueden afectarnos a todos. Vienen de los miedos personales a que se nos complique la vida, de entrar en una dinámica que no controlamos, de tener que salir de nuestra

zona de confort. Otras resistencias vienen de la ideologización de la fe, de la

nosotros, díganos sus dificultades. Vamos a dialogar. Estamos para ayudar y nece-

de fraternidad gracias al Magisterio de nuestro Papa.

Fratelli tutti está suscitando muchas expectativas en este sentido, ¿percibe que la vida consagrada está siendo creativa en esta visión?

Fratelli tutti amplía el punto de partida. Se basa en la realidad de la persona humana (de toda persona) como imagen visible del Dios invisible. Todos somos hijos de Dios, infinitamente amados. Esto nos abre no solo al diálogo interreligioso, tan necesario, sino también al diálogo con quienes están en los márgenes. La Iglesia incluye, no excluye. Debemos dilatar el corazón. Tal vez constatemos la dificultad que tenemos no solo para integrar a quienes están en los márgenes, sino incluso para abrirnos a ellos, para asumir que pueden ayudarnos y que son, también, como nosotros, Pueblo de Dios, redimidos por Cristo y llamados a participar en su alegría. La vida consagrada ofrece testimonios muy hermosos y muy significativos en este sentido. Porque no es elitista y no es cerrada, no es temerosa, no plantea mínimos, sino máximos. Y, por su misma esencia, está en la vanguardia de la Iglesia, no



Foto: Synod.va

intolerancia a lo diferente, de la mundanización. Y tal vez otras vengan por una escasa clarificación o por la existencia de dudas. Yo les diría: pónganse en contacto con

sitamos que nos ayuden. No estamos en trincheras diferentes, sino que formamos una familia en Cristo Jesús.

Es evidente que estamos en un ciclo nuevo e intenso

en la retaguardia. De ahí que sea profundamente creativa. Pero corremos el peligro de la rutina, de apagar el fuego, de conformarnos. El Sínodo nos presenta una llamada a la revitalización, que nos llevará a profundizar en el carisma, en su radicalidad genuina, para encarnarlo en nuestro tiempo concreto.

La comunidad de vida fraterna es una pedagogía sinodal concreta, ¿goza de buena salud?

Es uno de los temas que debemos discernir, a la escucha del Espíritu, y en los que necesariamente tenemos que profundizar. Ciertamente la vida comunitaria, entendida como vida fraterna, es una hermosa y clara pedagogía sinodal concreta. Enormemente atractiva, si es auténtica; un infierno y un contrasentido si se traiciona y no se vive. Nuestras comunidades deben ser un claro reflejo de lo que es la Iglesia de Cristo. De ahí el imprescindible fundamento orante, la apertura al hermano o la her-

mana, que son parte de mi familia en la que se desarrolla mi vocación. Y de ahí también la apertura, el testimonio claro y enormemente

Confiar totalmente en el Espíritu y dejarnos guiar por Él

atractivo ante un mundo envuelto en la soledad, el individualismo, la injusticia y los desequilibrios. La fraternidad en la vida consagrada se convierte así en escuela de vida cristiana.

¿Qué es lo que más esperanza le provoca a Mons. Luis Marín de la vida consagrada? ¿Y lo que más le preocupa?

Yo sigo a Cristo en la vida consagrada, como otros le siguen en la vida laical. Es la llamada que resonó hace muchos años en mi alma y que me configura desde entonces. Soy, esencialmente, un agustino. Y me encanta. Lo que más esperanza me produce en la vida consagra-

da es su radicalidad en el seguimiento de Cristo. Formamos parte de algo grande, infinitamente bello y exigente, que llena la vida de luz.

Lo que más me preocupa es el conformismo, la pérdida de “mordiente”, la falsedad. Esto tiene como consecuencias el pesimismo y la desesperanza, porque en-

tonces dejaremos de vivir la vocación en novedad y alegría. Contra esto debemos reaccionar. A mí me ayuda leer y releer el himno a la caridad de la Primera Carta a los Corintios, capítulo 13. Quiero señalar también que en este camino nunca estamos solos. En Cristo vivo, caminamos con muchos hermanos y hermanas. Esta es la vida consagrada, porque esta es la Iglesia.

Finalmente, ofrézcanos un titular: El proceso sinodal exige...

Confiar totalmente en el Espíritu y dejarnos guiar por Él. Nada menos. 

Cursos Dinamización Comunitaria

INSTITUTO TEOLÓGICO DE VIDA RELIGIOSA

REVISTA VIDA RELIGIOSA



EN EL INSTITUTO TEOLÓGICO DE VIDA RELIGIOSA

FECHAS

Noviembre de 2021. Día 19 y 20 con el siguiente horario:

Viernes 19 de noviembre de 16.30 h a 20.00 h.

Sábado 20 noviembre de 10.00 h a 13.30 h

y de 16.30 h a 20.00 h.

Marzo de 2022. Días 11 y 12 con idéntico horario.

MATRÍCULA

Presencial: módulo completo 60 € (incluye materiales y práctica del sábado por la mañana).

Online: Sesiones de la tarde del viernes y la tarde del sábado: 40 € por persona (zona horaria Madrid-España).

LUGAR

Instituto Teológico de Vida Religiosa
C/ Juan Álvarez Mendizábal, 65 dpdo.
28008 Madrid. Teléfono: 915 401 273
secretaria@itvr.org - (Plazas limitadas)

EN LA PROPIA CONGREGACIÓN

Pueden solicitar el curso las congregaciones que estén interesadas conectando con la secretaria de la Revista VR en secretaria@vidareligiosa.es o al teléfono: (0034) 915 401 262

Coordinador: L. A. Gonzalo Díez, CMF

Equipo: Francisco Javier Caballero, CSSR,
Manuel Romero, TOR, Teresa Comba, CRSD

1.

Nuevo estilo
comunitario tras
la Covid-19.

2.

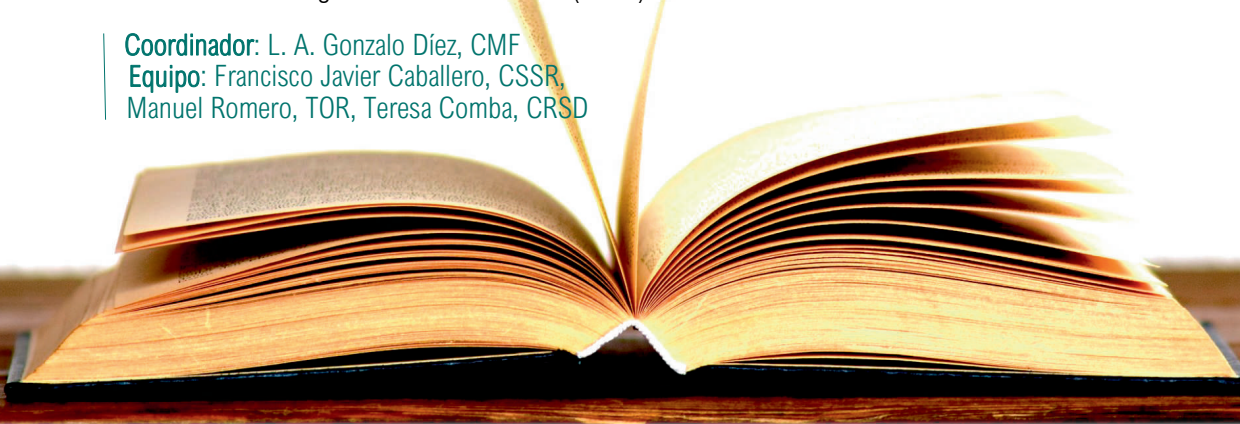
Ejercicios prácticos
de construcción y
reconstrucción
comunitaria.

3.

Nuevo liderazgo en
clave sinodal para
nuestras comunidades.

4.

El cuidado de la perso-
na en los procesos de
revitalización y
reorganización.





Nombrar silencios, compartir esperanza en tiempos de poda

¡Qué bueno sería que cualquier comunidad trabajase alguno de los núcleos temáticos que aparecen en el documento preparatorio! ¿Cómo se realiza el discernimiento sobre las opciones de misión? ¿Cómo se ejerce la autoridad dentro de nuestra comunidad? ¿Con qué instrumentos promovemos la transparencia y la responsabilidad?

Fernando Cordero Morales ss.cc.,
Comisión de Comunicación del Sínodo

Me da mucha alegría expresar lo que ha sido el inicio del camino sinodal en Roma a mis hermanos y hermanas de la vida religiosa. Escribo como religioso y trato de transmitir algunas experiencias y reflexiones que, como miembro de la Comisión de Comunicación del Sínodo, he podido vivir del 9 al 12 de octubre pasados. Los dos primeros días fueron de apertura del proceso sinodal, jornada de reflexión y misa de inauguración. Durante el 10 y 11 de octubre se desarrolló el trabajo de cada una de las cuatro comisiones de la Secretaría del Sínodo: teología, metodología, espiritualidad y comunicación. Llevábamos meses en conexión a través de videoconferencias. Ahora es distinto con la presencialidad: descubrir la estatura de los otros y sus maneras de ser, en una composición universal. Destaco, además, la interrelación y tiempos para compartir entre unas y otras comisiones y los tiempos conjuntos.

EL ÚLTIMO DE LA FILA

Comencemos por la jornada de reflexión. La nueva Aula del Sínodo era una mezcla diversa en su composición, obispos, laicos, religiosos, cardenales y Francisco. Incluso la manera de colocarse habla. Había una teóloga en primera fila y un cardenal que se sentó en la última: curiosamente, el prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada, João Braz de Aviz. Animo a que leáis los discursos completos de esa mañana y recuperar los testimonios que motivaron nuestra escucha con tiempos de silencio. Destaco algunos mensajes:

* Papa Francisco: “Si hablamos de una Iglesia sinodal no podemos contentarnos con la forma, sino que necesitamos la sustancia, los instrumentos y las estructuras que favorezcan el diálogo y la interacción en el Pueblo

de Dios, sobre todo entre los sacerdotes y los laicos”.

* Cardenal Jean-Claude Hollerich, relator general: “Las páginas están en blanco, vosotros tenéis que rellenarlas”.

* Cristina Inogés, teóloga: “Es bueno y saludable corregir los errores, pedir perdón por los delitos cometidos, y aprender a ser humildes”.

Además de aplausos al Papa, la asamblea vibró con el testimonio de Dominique Yon, joven del Consejo de la Juventud (Sudáfrica), que verbalizó el trance de haber superado un cáncer desde la fe. Después de una pausa, se formaron 15 grupos lingüísticos. En los mismos tuvimos oportunidad de experimentar un proceso de escucha y discernimiento comunitario. Entre las preguntas sugeridas: cuáles son los temores y las dudas, pero también las expectativas y los deseos del proceso sinodal. Me parece útil la metodología, para aplicarla, por ejemplo, a nuestras reuniones de comunidad:

Un tiempo para compartir cada uno sus respuestas.

Tiempo de recuperación personal: cada uno relee sus notas y planifica una nueva contribución breve para compartir lo que le resuena, le interpela, le ilumina, lo que quiere subrayar o llevarse para una espiritualidad de la sinodalidad.

Silencio.

Segundo tiempo para compartir.

Silencio.

Discernir y elaborar la síntesis con los comentarios. Se prepara colectivamente con las notas de la persona que hizo el servicio de secretaría.

En mi grupo había religiosas, laicos, cardenales, arzobispos. Una representación de carismas y servicios en la Iglesia. Estar juntos, por un espacio de dos horas, compartiendo

en lo profundo, hablando de las heridas de los abusos, de la necesidad de abandonar la “comodidad de las peceras”, de no tratar a los jóvenes como “cántaros vacíos”, de la crisis climática que afecta especialmente a los más pobres, recordando a los que no están en la Iglesia y tampoco echamos de menos o cultivar la cultura del discernimiento con audacia, fueron algunas de las cuestiones que afloraron, con espacios de silencio para hacer eco en el interior de lo que íbamos escuchando.

DEL “YO” INSTITUCIONAL AL “NOSOTROS”

Considero que es importante que hagamos proceso de escucha, de compartir, de discernimiento. No adelantar conclusiones. La actual cultura mediática nos emplaza a adelantar resultados sin vivir procesos. Eso es imposible. Como suele referir el agustino

subsecretario del Sínodo, Luis Marín de San Martín, “la vida religiosa está acostumbrada a un estilo sinodal, por la celebración de sus capítulos y su manera de funcionar, aunque nos quedan retos como el de incrementar y explorar nuevas vías de intercongregacionalidad”. Ser sinodales es pasar en este caso del “yo” de mi institución a pasar al “nosotros” de una nueva manera de ser y estar con otros en la Iglesia.

No obstante, no podemos presuponer que estemos en sintonía sinodal, porque se dan formas de ejercer la autoridad en congregaciones e institutos que suponen “una presencia innombrada”, como afirma la biblista Ianire Angulo en un artículo, en referencia a los abusos de poder. Una Iglesia que camina horizontalmente genera unas relaciones basadas en el respeto, la proximidad, el aprecio y la valoración del otro, sin infantilizarlo ni

Es importante que hagamos proceso de escucha, de compartir, de discernimiento

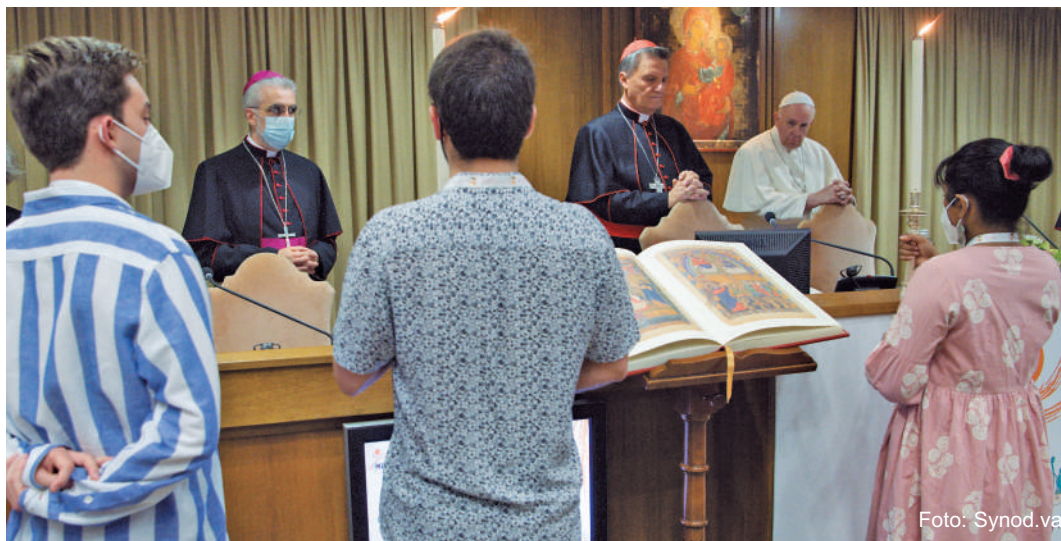


Foto: Synod.va



exaltarlo, tampoco “teledirigiéndolo”. La sinodalidad tiene sus “riesgos”. Escuchar al Espíritu es un ejercicio de oración que puede revolucionar nuestras maneras de ser Iglesia. Esto pone un poco nerviosos a unos y quizá deje insatisfechos a otros. Es necesario algo que subrayaba Mario Grech: “La Secretaría del Sínodo también está aquí para escuchar vuestras perplejidades y temores: pueden ser saludables para este proceso sinodal”. Para esto hace falta tiempo, oración, ganas, escuchar, aportar, dialogar, discernir y tener actitudes de “puentes”.

Cuando salíamos del Aula Pablo VI, me encontré con Jolanta Kafka, presidenta de la Unión de Superiores Generales, que me manifestaba su esperanza en que la vida religiosa va a acoger con ganas el camino sinodal. Junto a nosotros el teólogo Rafael Luciani quien compartía su experiencia de la Iglesia de América Latina, que tiene muy claro que “cualquier modelo decisional debe tener en cuenta que la dimensión sinodal de la Iglesia se expresa en la realización y gobier-

no de procesos de participación y discernimiento capaces de manifestar la comunión que inspira las decisiones eclesiales”.

EXPERIENCIAS VISIBLES DE FRONTERA

El domingo, minutos antes de empezar la eucaristía de apertura del Sínodo de los Obispos, el papa Francisco se acercó, caminando hacia la sacristía cambió su rumbo y se dirigió a las personas que estaban en torno a la barandilla. Se fue directamente hacia Gloria Cecilia Narváez, franciscana de María Inmaculada, secuestrada durante cuatro años, ocho meses y dos días por un grupo yihadista vinculado a Al-Qaeda. El día anterior había sido liberada. Justo cuando se inicia el camino sinodal, una religiosa nos recuerda los riesgos de la profesión perpetua, de la desamortización de la propia vida en lugares de frontera. Seguramente es una señal que, en este tiempo de disminución y de poda en el que nos encontramos, nos habla de la grandeza del don, la valentía y el dar la vida.

Escuchar al Espíritu es un ejercicio de oración que puede revolucionar nuestras maneras de ser Iglesia

Francisco en su homilía nos deja unas pinceladas de interpretación sinodal en su reflexión en torno al joven rico, donde remarca tres verbos: encontrar, escuchar y discernir. Merece la pena releerla. En realidad, él es quien mejor explica y encarna el proceso sinodal. Con un lenguaje sencillo y cercano, nos muestra las claves y los retos que tenemos por delante. Lo que inquieta es que el camino juntos puede llevar a incertidumbres o a no estar la ruta del todo clara. Hemos de confiar en que somos complementarios y estamos conectados al que es el Camino.

“DIBUJAR” SINODALIDAD

La jornada final de nuestro encuentro estuvo orientada a una formación para todas las comisiones y las perspectivas que se presentan en estos dos años de Sínodo que, iniciado en Roma, continuará en las diócesis, a nivel continental, en la asamblea sinodal y retornará a las diócesis para poner toda esta reflexión en manos del Papa. Como religiosos podemos participar activamente, aplicando la sinodalidad a nuestra cotidianidad, también participando en los grupos que se formen en las parroquias o a través de CONFER. Todo el material está en www.synod.va. Comentaban los teólogos que, si nos leemos el documento preparatorio y el *vademécum* o guía orientativa, tenemos material más que suficiente para escucharnos, compartir y discernir. Así que vayamos a estos textos y trabajémoslos en los entornos que nos correspondan y animemos a otros a que lo hagan. Es la participación de todo el Pueblo de Dios. Utilicemos un lenguaje que “dibuje” la sino-

dalidad y “enganche” por la profundidad de una experiencia vivida.

Estamos en un momento de cambio institucional, de refundación. Hacer camino inclusivo nos llevará a desarrollar la cultura del encuentro, una nueva manera de tomar decisiones desde el consenso en el que participarán todos los bautizados. Lógicamente esto va a despertar oposicio-

nes. Incluso en nosotros mismos, porque cuesta decidir con otros, proyectar o trabajar en equipo. Repartimos tareas, pero es distinto una toma conjunta de decisiones que nos afectan a cada uno y al conjunto, abiertos al Espíritu. Ahí se abre una interesante puerta a la conversión.

¿Qué bueno sería que, cualquier comunidad o los equipos de formación permanente de las provincias, prepararan sencillas fichas con los diez núcleos temáticos para profundizar que aparecen en el documento preparatorio! Algunas preguntas que aparecen ahí: ¿Cómo se realiza el discernimiento sobre las opciones que se refieren a la misión y a quién participa en ella? ¿Cómo se ejerce la autoridad dentro de nuestra iglesia particular (o de nuestra Congregación)? ¿En qué modo y con qué instrumentos promovemos la transparencia y la responsabilidad (accountability)?

Hemos salido con gran alegría y esperanza al inicio de las reuniones de las comisiones sinodales. Por delante queda mucho trabajo y kilómetros de andadura. ¡Gastemos las suelas de los zapatos y pongámonos en los zapatos del otro! Prestemos también nuestro calzado a aquellos que desean hacer camino y no cuentan con zapatillas o andan con los pies heridos. ¡Adelante, juntos, en esta aventura sinodal! 

Hacer camino inclusivo nos llevará a desarrollar la cultura del encuentro



21 €

**EL FENÓMENO COMUNITARIO
DE LA VIDA CONSAGRADA**

Luis Alberto Gonzalo Díez

ISBN: 978-84-284-0820-2



NUEVO

**¡CRUCEMOS A LA
OTRA ORILLA!**

Luis Alberto Gonzalo Díez

ISBN: 978-84-284-0839-4

Este libro está dedicado a todos los hombres y mujeres anónimos, que creen en su vocación y hacen de cada día un relato de la cercanía de Dios con la humanidad. Porque no se pierden en grandes proyectos llenos de ego, porque tienen su vida apoyada en el Espíritu.

14 €



10 €

LA REGLA DE TAIZÉ

ISBN 978-84-284-0831-8



12 €

**LA IRA DE UN
DIOS DE AMOR**

Hermano John de Taizé

ISBN 978-84-284-0825-7



8,50 €

**SAN JOSÉ, CORAZÓN DE
ESPOSO Y PADRE**

José Cristo Rey García

ISBN 978-84-284-0834-9



10 €

TALENTO Y ESFUERZO

Damián M. Montes Nieto

ISBN: 978-84-284-0836-6



Dolores Aleixandre

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS

Gestiona tu espacio

Entre los libros y fascículos de la biblioteca de mi comunidad hay tres con títulos parecidos: *Si tú le dejas*; *Todo lo hizo Él* y *Mira lo que Dios ha hecho conmigo*¹. Están escritos por mujeres creyentes de diversa procedencia.

Me he puesto a imaginar que me encargaban entrevistarles para VR y que les preguntaba en nombre de los lectores de la revista: “¿Qué consejo daríais a alguien que quisiera prepararse y disponerse para que esa experiencia espiritual llegara a ser la suya?”. Me aventuro a anticipar esta respuesta: “Que gestione bien su espacio”, que está influenciada por algo leído sobre el Rabí Mendel de Kotzk, un judío hasídico polaco del XIX. Un día preguntó a sus visitantes: “¿Dónde habita Dios?”, y ellos le respondieron: “¿Cómo preguntas eso si sabes que el universo está lleno de su gloria?”. Pero el Rabí respondió: “Dios habita donde le dejan entrar”.

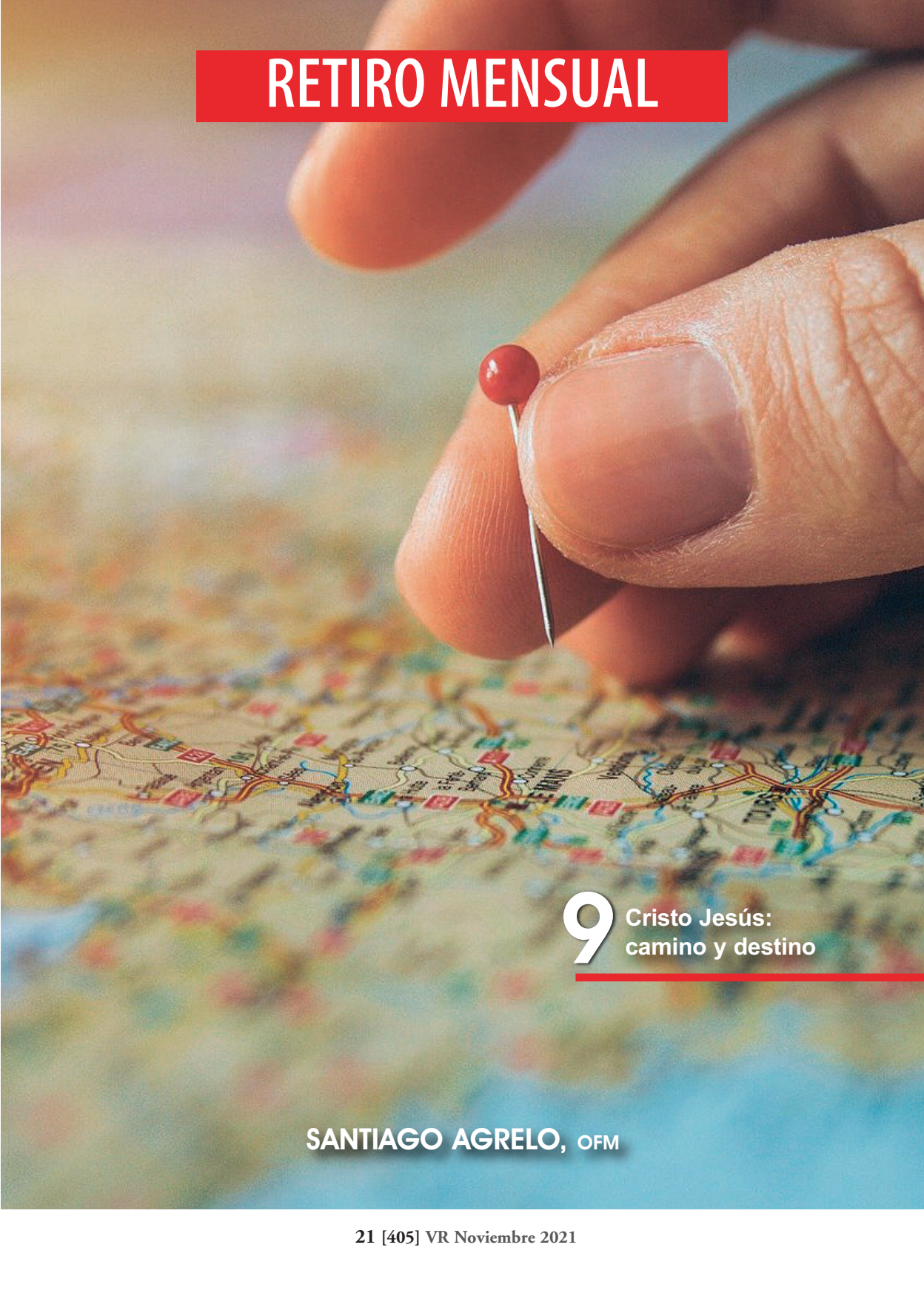
O dicho de otra manera: “Dios actúa cuando le dejamos sitio para actuar”, y por eso es tan importante gestionar bien el espacio en el que podemos acogerle. Lo avisa la parábola del sembrador: cuando la semilla cae entre espinas —pasioncillas— que “okupan” nuestro espacio interior, no queda sitio para la Palabra y la cosa termina en “desahucio”. Conclusión: hay que dejarle sitio a Dios sin olvidar lo de que: “quien-no-deja sitio-a-su-prójimo-a-quien-ve-tampoco-se-lo-deja-a-Dios-a-quien-no-ve”.

Nos ponemos manos a la obra: despejar el pasillo para que circulen con holgura fray Eloy, enganchado a “las mañanas de Federico”, y fray Onésimo, fiel oyente de Gabilondo. Ensachar la mesa del comedor por si sor Filomena, ferviente admiradora de Ayuso, la invita a merendar coincidiendo con que sor Remigia ha traído a Carmena. Hacer hueco a sor Brígida para que nos enseñe las fotos de la boda de su sobrino, evento

que nos trae absolutamente sin cuidado. Ofrecer espacio a fray Guillermo, experto en cartografía medieval, para que diserte sobre el tema, ajeno a que ha empezado ese partido trascendental de la liga. Llevar al punto limpio trastos inútiles que estorban las relaciones: conflictos rancios que no acaban de superarse, frases tipo “siempre lo hemos hecho así” o “qué manía tenéis los jóvenes de cambiar las cosas...”. Ampliar los dogmas culinarios y dar opción a sor Encarnación para que eche cebolla a la paella y pepino al gazpacho, cosas que jamás hacía tu abuela. Subir al desván la escucha blindada para hacer sitio a la escucha vulnerable, que acoge no solo lo escuchado, sino también a quien lo dice. Colgar en la pared de cada cuarto un espejo al que preguntarle: “Espejito, espejito: ¿de qué me he hecho dueño o dueña en la comunidad (el coche, las compras, los horarios, el mando de la TV, el armario de las escobas...)? ¿Tendría que dejar más espacio a otros u otras? Convivir es una magnífica escuela de aprendizaje. Se trata de emprender sin cansarnos la tarea de diseñar juntos espacios en los que se respire anchura, generosidad, elegancia, sentido común y buen humor.

¹ Madre Maravillas de Jesús, ocd, Catalina Alcover, rscj y María Cuadra.

RETIRO MENSUAL

A close-up photograph of a hand holding a red pushpin. The pushpin is positioned over a colorful, detailed map that is slightly out of focus. The hand is in sharp focus, with the thumb and index finger gripping the pushpin. The background is a soft, blurred mix of colors, suggesting an indoor setting with natural light.

9 Cristo Jesús:
camino y destino

SANTIAGO AGRELO, OFM

CRISTO JESÚS: CAMINO Y DESTINO

Mientras iban de camino, vino uno que le dijo: Te seguiré adondequiera que vayas (Lc 9,57).

Si te fijas en los verbos que utiliza el evangelista, ves que todos son verbos de movimiento: “ir”, “venir”, “seguir”...

«De camino» y «seguir a Jesús» son expresiones consideradas idóneas para describir un rasgo fundamental de nuestra condición: Como creyentes, como consagrados, somos gentes en camino y vamos siguiendo a Jesús.

Es como si Jesús estuviese desarraigado, como si fuese hombre de ninguna parte y de todas partes. De ahí que, si alguien quiere seguirlo, haya de desarraigarse, liberarse de peso y echarse con Jesús a los caminos:

Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme (Mt 19,22).

Y ese desarraigo y seguimiento, que son norma de vida cristiana, han de ser considerados regla suprema de la vida religiosa:

Como la norma definitiva de la vida religiosa es el seguimiento de Cristo tal cual lo propone el Evangelio, todos los Institutos han de considerar esto como su regla suprema.

En camino

«Es cristiano solo aquel que, hasta en su casa y en su patria, reconoce no ser más que un peregrino» (San Agustín).

La espiritualidad bíblica podríamos describirla como una espiritualidad de peregrinación en la esperanza: espiritualidad de hombres y mujeres “en camino”, hombres y mujeres “de camino”, hombres y mujeres peregrinos hacia Dios en obediencia a su Palabra:

Sal de tu tierra, de tu parentela, de la casa de tu padre, para la tierra que yo te indicaré... Fuese Abram conforme le había dicho Yahvé (Gn 12,1. 4).

De la tierra de Jarán no sale un hombre sino una familia, un pueblo. No salen de una tierra suya a otra tierra suya, a otra tierra conocida, a otra tierra escogida, sino que van a la tierra que Dios les indicará. Abram salió, y todos, en la fe y la esperanza, peregrinaron hacia Cristo Jesús.

He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto... y he bajado para librarle de las manos de los egipcios y subirle de esa tierra a una tierra fértil y espaciosa (Ex 3,7-8).

Aquel pueblo que recorrió en la fe y la esperanza su camino hacia la tierra prometida, no podía saberlo. Tú lo sabes, que la tierra fértil y espaciosa a la que estaba siendo conducido se llama Cristo Jesús.

Acuérdate de todo el camino que Yahvé, tu Dios, te ha hecho hacer estos cuarenta años por el desierto, para castigarte y probarte, para conocer los sentimientos de tu corazón... Guardará los mandamientos de Yahvé, tu Dios, marchando por sus caminos y temiéndole (Dt 8,2. 6).

Yo soy Yahvé, tu Dios, que para utilidad tuya te enseña y te pone en el camino que has de seguir (Is 48,17).

Detrás de todas las palabras de la revelación, tú encuentras el nombre de Jesús, nombre del camino que has de seguir, nombre de los mandamientos que has de guardar.

El Señor, el Dios de Israel, a los que eligió para la realización de su designio salvador, los llamó, los puso en camino, caminó con ellos, vivió con ellos la prueba la fe y mantuvo viva en ellos la esperanza lanzando,

siempre más allá del horizonte visible, la jabalina de sus promesas.

La Palabra de Dios, que se pronunció en la Antigua Alianza para llamar a los hombres a seguirla en la obediencia, en la Alianza Nueva esa misma Palabra se encarnó y, guiada por la fuerza del Espíritu, fue llevada al desierto, a la misión evangelizadora y a la cruz redentora.

Los hombres de la Alianza Antigua fueron llamados a caminar en la obediencia a la Palabra escuchada. Los hombres de la Alianza Nueva son llamados a seguir a Jesús, Palabra de Dios encarnada.

Cristo llama: «Ven y sígueme».

El discípulo de Cristo es un nómada espiritual.

En tensión

El cristiano vive en permanente tensión entre lo que tiene y lo que espera, entre lo que ya sabe y lo que todavía no ha conocido:

Tiene el Reino de Dios y ha de trabajar para instaurarlo en el propio corazón y en el de los pobres, sus hermanos.

El cristiano vive en permanente tensión entre lo que tiene y espera

Tiene la presencia de Jesús, y cada día pide que Jesús venga, como si nada tuviese todavía.

Tiene la vida de Dios y espera que esa vida se manifieste en su plenitud.

Sabe que es hijo de Dios y espera que se revele la verdad de su condición filial.

Ha entrado ya en la tierra que mana leche y miel, en la tierra que es Cristo Jesús, en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia, y peregrina en esperanza como si no hubiese llegado todavía.

El seguimiento de Cristo nace de la gracia de Dios

Vive ya en el seno de la Trinidad Santa, y vive todavía como si no viviese.

Llamados y enviados

El seguimiento de Cristo no nace de nuestra iniciativa, sino de la de Dios, que nos llama a hacer comunidad con Jesús, a trabajar con Jesús en la instauración del Reino de los cielos, a morir con Cristo Jesús y resucitar con él a vida nueva.

El seguimiento de Cristo hasta la vida en Dios, hasta la vida en la Trinidad Santa, hasta la tierra que se nos ha mostrado y que es Cristo resucitado, ese seguimiento no nace de nuestras posibilidades sino de la gracia de Dios.

Cierto que también nosotros, como los discípulos de Jesús, podemos tener nuestras expectativas. Pero solo cuando se toma conciencia de la propia incapacidad para seguir a Jesús hasta el Padre, solo entonces se puede empezar a intuir lo que es el mundo teologal, el mundo de la iniciativa de Dios, de su llamada y de su gracia, el mundo que se nos revela en la Pascua de Cristo.

Entonces, movido por el Espíritu de Jesús, el discípulo seguirá a su Maestro, paso a paso,

sin saber adónde va, solo porque cree en Jesús y porque lo ama.

Solo entonces se descubre que Jesús, muerto y resucitado, es el destino personal del discípulo.

Consecuencias

Seguir los pasos de Jesús significa: Escuchar su voz, en su Palabra, en la voz de la Iglesia, en las inquietudes y esperanzas de los hombres, en los acontecimientos, en las experiencias humanas que manifiestan la presencia del Reino y en las que manifiestan su ausencia, en el secreto de la oración, en lo más íntimo del nuestro propio ser.

No estar atados sino a Jesús, y estar disponibles para lo que Jesús disponga.

Vinculación a la persona de Jesús; reconocimiento de Jesús como sentido totalizador de la propia vida; proceso de identificación con Jesús, hasta revivir sus preferencias: pobreza y humildad, obediencia y castidad, adoración del Padre y amor del prójimo.

No hay dos caminos para los discípulos de Cristo: El camino trazado por Dios al Hijo del Hombre determina el camino de quien se adhiere a Jesús para seguirle.

Seguidores de Cristo Jesús en comunidad

Ellos (los que escuchaban la palabra de la predicación) recibieron la gracia y se bautizaron, siendo incorporadas (a la Iglesia) aquel día unas tres mil personas. Perseveraban en oír la enseñanza de los apóstoles y en la comunión, en la fracción del pan y en la oración (Hch 2,41-42).

En un hecho: Jesús de Nazaret formó en torno a sí un grupo, una comunidad de discípulos. Esa comunidad constituye un punto

de referencia obligado para la Iglesia de todos los tiempos.

Los procesos de renovación de la comunidad eclesial han tenido siempre, como garantía de autenticidad, la mirada atenta a la comunidad de discípulos formada por Jesús, y la voluntad de hacerla viva y actual en las modificadas condiciones de los diversos tiempos y lugares.

La comunidad de discípulos de Jesús, por los valores que en ella se imponen y por los modelos de relación que en ella se instauran, representa un nuevo tipo de sociedad y el trastorno más radical de los valores y de los modelos de relación que existen en el mundo.

La comunidad de los discípulos de Jesús es nueva:

Por condición de admisión: para entrar en ella es necesaria la renuncia al dinero y a toda atadura humana.

Por programa de vida: El programa de vida de la comunidad es el de las bienaventuranzas evangélicas, que descubren la dicha más profunda allí donde el hombre viejo veía solo fuentes de infelicidad.

Por su actitud básica: la actitud de servicio.

Por el modo de ser de sus miembros: «todos vosotros sois hermanos».

La comunidad cristiana

Desde la fe confesamos que la Trinidad Santa habita en nosotros, según la Palabra del Señor, que dijo: «El que me ama guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él». Y añadió: «El Defensor, el Espíritu Santo, que os enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho» (Jn 14,23. 26).



Por su parte, el apóstol nos recuerda: «¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si uno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo y ese templo sois vosotros» (1 Cor 3,16-17).

Ese misterio divino que nos habita, «ha de ser reconocido también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado», pues con ellos formamos el único Cuerpo de Cris-

El programa de vida de la comunidad, es el de las bienaventuranzas evangélicas

to, con ellos estamos en Cristo, a ellos pertenecemos en Cristo, y ellos nos pertenecen en Cristo, nosotros y ellos somos en Cristo hijos del Padre celestial, y en el corazón de

todos ha sido derramado el amor de Dios con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Desde la fe podemos también decir que nosotros habitamos en el seno de la Trinidad Santa. En efecto, si alguien dice, «soy cristia-

Ser «cristianos» significa vivir resucitados con Él, y estar con Él a la derecha de Dios

no», está diciendo, «soy de Cristo», «soy en Cristo», y «en Cristo, soy de Dios», «soy en Dios».

Ser «cristianos» significa ser hijos de Dios en el Hijo de Dios, pues «todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios»; «y si somos hijos, somos también herederos, herederos de Dios, coherederos

con Cristo ya que sufrimos con Él para ser también con Él glorificados» (Rm 8, 14. 17).

Ser «cristianos» significa haber muerto con Cristo, vivir resucitados con Él, y estar sentados con Él a la derecha de Dios en los cielos.

Ser «cristianos» significa ser, por la acción del Espíritu de Dios en nosotros, miembros del Cuerpo de Cristo o, más simplemente, significa ser «el cuerpo de Cristo», que es la Iglesia.

Habiendo entrado por gracia en el misterio de la Trinidad, allí, en comunión con el Hijo de Dios, animados por el Espíritu que de Él hemos recibido, aprendemos a ser como Cristo Jesús, a escuchar como Él, a orar como Él, a amar como Él. En el misterio de la Trinidad aprendemos a compartir alegrías y sufrimientos de los hermanos, que son alegrías y sufrimientos del Cuerpo de



Cristo del que también nosotros formamos parte. Allí aprendemos a ser para nuestros hermanos lo que Cristo es para todos: el que «amó a la Iglesia y se entregó por ella», el que la alimenta y la cuida. Allí aprendemos a ver a nuestros hermanos como un maravilloso don de Dios, y a llevar, porque también son nuestras, las cargas de los otros.

Ese «carácter trinitario de la vida cristiana», esa comunión con el Hijo por el Espíritu, que es gracia para los que son de Cristo, también es para ellos tarea siempre necesaria y siempre inacabada, meta deseada y nunca alcanzada, gozo inefable y herida abierta en lo más íntimo del corazón creyente. Así, gracia y tarea, gozo y herida, es también para el creyente la transformación en Cristo, lo es el seguimiento del Señor que por amor ha venido a servir, lo es la imitación del Hijo que ha venido a dar su vida.

Dios, comunión inefable del Padre, el Hijo y el Espíritu en la unidad de la naturaleza divina, comunión de Personas que viven en el amor la recíproca relación, es inspiración y norma para quienes buscan de corazón en la propia vida el cumplimiento de la voluntad divina.

De la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu, «tres Personas distintas, de única naturaleza e iguales en su dignidad», está llamada a ser icono la Iglesia, pueblo y familia de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu.

Así pues, la comunidad cristiana nace de la obra redentora llevada a término con la vida, muerte y resurrección de Cristo y con la venida del Espíritu Santo. La comunidad cristiana nace de la fe en Cristo resucitado y vive de esa fe. De ahí que:

Vivamos en la escucha de la Palabra de Dios, para entrar cada vez más en el cono-

cimiento del Señor; y en comunión de caridad, que se traduce en comunión de bienes y solidaridad con los necesitados.

Hagamos la experiencia de la obra redentora que se ha cumplido en el misterio pascual de Cristo, haciendo, con alegría y sencillez de corazón, su celebración memorial.

Y, a través de tiempos especiales de oración, demos salida y expresión a los sentimientos de gratitud y alabanza que la experiencia de las maravillas de Dios ha suscitado en el corazón.

La comunidad cristiana es una comunidad de hijos de Dios, en Cristo Jesús, por la fuerza del Espíritu.

La comunidad cristiana es la comunidad de los que, por la fe, entran como hijos en la vida de la Santísima Trinidad.

La comunidad cristiana vive la alegría mesiánica propia del tiempo de la gracia, alegría que es fruto del Espíritu Santo y don pascual por excelencia.

La comunidad cristiana es una comunidad de hermanos, en la que todos se saben siervos de los demás y viven en actitud de servicio, porque también Jesús ha querido estar entre ellos como el que sirve.

La comunidad cristiana nace de la fe en Cristo resucitado y vive de esa fe

La comunidad cristiana es una comunidad de fe, esperanza y caridad, que tiene como ley fundamental a Cristo.

En ese contexto de comunidad cristiana se habrá de situar la reflexión sobre las

comunidades de vida consagrada, comunidades en la comunidad eclesial, en comunión con la Iglesia y en obediencia a la Iglesia:

Enraizadas en la experiencia de fe, nacidas de la acción del Espíritu Santo.

Tienen el Evangelio como vocación definitiva, como regla única de vida.

Están marcadas por el amor a Jesús crucificado, un amor que las lleva a buscar en cada uno de sus miembros la identificación plena con Él.

Consecuencias

La comunidad se apoya en la fe. De ahí: la importancia de la escucha de la Palabra de Dios, la importancia de compartir el conocimiento y la experiencia del Resucitado.

La comunidad se apoya en el amor: amar, porque Cristo nos amó. Compartir, porque

Cristo compartió con nosotros su vida. Solidarizarnos con los más necesitados, porque Cristo se solidarizó con nosotros.

La comunidad vive de la Eucaristía, de la experiencia sacramental de la salvación que Dios nos ha ofrecido en el misterio pascual de Cristo.

La oración es el respiro de la comunidad.

Decir comunidad, no es decir estar juntos, sino estar unidos: Se puede estar junto a otros Hermanos sin estar unidos a ellos. Se puede estar lejos de los Hermanos y, no obstante, estar muy unidos a ellos.

1 CONCILIO VATICANO II, Decreto *Perfectae caritatis* 2 a.

2 Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Vita Consecrata* (= VC) 14.

3 Prefacio para la solemnidad de la Santísima Trinidad.

4 Cf. CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA, *Vida fraterna en comunidad* 9.

Sugerencias

Pautas para la reflexión personal y comunitaria

- 1.- ¿Qué puede significar en la vida de tantos hombres y mujeres creyentes, de tantos hombres y mujeres religiosos, el apego a muros, a destinos, a oficios, a una tierra de la que nos negamos a salir?
- 2.- Me pregunto por el camino que estamos recorriendo en nuestra vida. El que se nos ha marcado se llama Jesús.
- 3.- Me pregunto por el destino hacia el que caminamos. El que se nos ha marcado es Cristo resucitado, es el Hijo glorificado.
- 4.- Claro que ése a todos nos puede parecer un destino que no es de este mundo. ¿O tal vez sí lo es? Un mundo de hermanos, un mundo de hijos de Dios, un mundo de hijos en el Hijo, un solo cuerpo: el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. . . Un destino que ya está aquí



El síndrome de la cabaña

José Tolentino de Mendonça

CARD.- ARZOBISPO ARCHIVISTA Y BIBLIOTECARIO DEL VATICANO

Después del aislamiento no viene necesariamente la compañía o el deseo de ella. Esto es lo que muchas personas experimentan, en mayor o menor medida, en estos tiempos de pandemia. Los meses de aislamiento forzado por las circunstancias de salud, con la drástica reducción de las rutinas de sociabilidad, incluso en el entorno familiar, sin poder acompañar, saludar o abrazar, la extrañeza de las visitas y el condicionamiento de los encuentros han generado no solo una necesidad eufórica de relanzamiento. Unido a ello, también tenemos que lidiar con una sensación de infelicidad, que desencadena malestar y miedo. Después de estos casi dos años estamos más fragmentados, nos sentimos más bien jirones, nos encon-

tramos con el desamor, y la tentación es funcionar en una lógica insular, agravando el abandono y dejando en suspenso las dinámicas que hacen de la existencia un archipiélago. Y no es solo un mal generacional que ataca a los mayores: es una experiencia que penaliza a cualquier edad.

Recuerdo el verso que, en los primeros meses de encierro, escribió la poetisa italiana Mariangela Gualtieri: "Ahora sabemos lo triste que es/ estar separados por un metro". Ahora bien, una consecuencia de esta tristeza es el aumento del denominado "síndrome de la cabaña". El término procede de regiones donde los inviernos son tan duros que la población tiene que encerrarse en casa durante meses. Lo que se ha observado allí es que cuando vuelve el deshielo,

muchos ya no son capaces de adaptarse con facilidad, reaccionando con apatía a la primavera, inmovilizados por la inercia anterior.

Y lo que vemos a nivel individual también tiene una traducción social. Es preocupante ver cómo nuestras sociedades no salen de esta experiencia más cohesionadas y con una visión clara y convergente del bien común. Por el contrario, crecen la polarización y el antagonismo, que no son los mejores instrumentos para afrontar la crisis multidimensional que solo podemos superar juntos. También en este caso hay que atender el "síndrome de la cabaña", a riesgo de desencadenar el empobrecimiento, la frustración y la ira. Son tiempos para cerrar la brecha con puntadas finas y reforzamos (o reinventamos) como comunidad.



Comunidades con “alma” hacia la Séptima Morada

En no pocas comunidades religiosas se advierte inmediatamente que tienen “alma”, que hay en ellas una voz interior que las convoca y moviliza, un espíritu que las impulsa a realizar los sueños de Dios

José Cristo Rey García Paredes, cmf
Consejo de dirección de VR



Estas comunidades no se definen por la ubicación en que se encuentran (calle, número, ciudad o pueblo), sino por la pasión que las habita: “Casa de todos”, “Tierra de encuentro”, “Nazaret contemplativo”, “Tienda de campaña”, “Familia de los sin familia”, “rampa de evangelizadores”... Las comunidades con alma ¿no deberían ser bautizadas con un nombre que presagie su identidad? Como se decía antiguamente —*nomen es omen*— (un “nombre es un presagio”). Las comunidades con alma deben descubrir el nombre que Dios les concede.

Hay otras comunidades que solo siguen la voz de lo establecido, lo programado, lo orga-

nizado. En ellas se sobrevive lánguidamente. Cada persona se sitúa en una triste zona de confort. Reina el individualismo, fortalecido por fronteras intranspasables de competencias y tareas. ¡Nada de trabajo en equipo! ¡Cada cual a lo suyo! No interesan las grandes propuestas eclesiales, o congregacionales, o aquellas que provienen de encuentros especiales. Siempre hay excusas para rechazarlas: ¡nada nuevo! ¡No necesitamos que nos enseñen! ¡Nos bastamos a nosotros mismos! Éstas son comunidades “sin alma”. Ya decía Charles Péguy que “lo peor no es tener un alma perversa, sino acostumbrada”.

DESCUBRIR EL “ALMA” COMUNITARIA

Cuando Sócrates fue acusado de corromper a los jóvenes, respondió:

“Exhorto —a jóvenes y ancianos— a cuidar no solo sus personas y propiedades, sino también el bienestar de sus almas”¹.

Al referirse a Sócrates, el gran filósofo Platón, se sirvió de dos palabras griegas: *psyché* (alma) y *terapia* (cuidado). Indicaba así que el alma necesita ser “cuidada”. Quien cuida el alma es un “psico-terapeuta”. Hay comunidades que necesitan psico-terapia y recuperar su “alma” y cuidarla.

PERO ¿CUÁL ES EL ALMA DE UNA COMUNIDAD?

No es fácil detectar el alma de un grupo, ni darle nombre. Es algo así como un “fuego interior compartido”. Cuando falta, la comunidad se vuelve fría, gélida, espacio de soledades incomunicadas. Con el paso del tiempo las comunidades con alma se pueden ir deteriorando y perdiendo progresivamente su energía interior, el ánimo.

El alma de una comunidad no está en las actividades, horarios o reuniones que pro-

grama. El alma es innombrable. Es como la “brisa suave” o el “misterioso murmullo” en el que el profeta Elías percibió la presencia de Dios (1 Reyes 19, 12-13). El alma se puede apreciar, cuando de verdad existe: es como una chispa divina que brilla en cada uno y en todos los miembros de la comunidad, aunque sea con diversas intensidades.

Una comunidad con alma sería comparable —utilizando la imagen de santa Teresa de Jesús— a un castillo interior en el cual cada una de las personas que la forman están implicadas en un viaje comunitario que las lleva de morada en morada... sin renunciar incluso al sueño de llegar a habitar la séptima morada. Ésto que parece una ensoñación es un gran deseo y también, a veces, una sorprendente realidad. Algún papa de nuestro tiempo expresó su deseo de canonizar no solo a personas individuales, sino también a comunidades. Y así aconteció cuando la comunidad de jóvenes misioneros claretianos de Barbastro (España), apresada por milicianos, encarcelada y martirizada en el año 1936, fue después “beatificada” por el papa san Juan Pablo II. Se hizo presente en ellos un “alma común y compartida” que los envolvió y energizó a todos, sin excluir a ninguno.

ALMA Y ESPÍRITU

El psicólogo norteamericano James Hillman, discípulo de Carl Gustav Jung —en su libro *El código del alma* (The soul's Code)— nos ofrece la distinción entre “espíritu (*animus*) y alma (*anima*), aunque reafirma que son dos realidades profundamente entrelazadas². El espíritu (*animus*) —según Hillman— inspira, planifica, establece objetivos, es desapegado. El alma (*anima*)

El alma es como una chispa divina que brilla en cada uno y en todos los miembros de la comunidad



está siempre entreabierta para responder a las inspiraciones, profundiza en la complejidad de los asuntos, goza con la conversación larga

y se apega a los lugares y a las personas; no se desarrolla en línea recta, sino por etapas, como una oruga, que se convierte en mariposa.

Espíritu y alma deben estar en armonía, añade James Hillman³. En cada comunidad hay que cuidar tanto el alma (*anima*), como el espíritu (*animus*). Y lo hacen quienes saben ir respondiendo a lo que la comunidad necesita: clima de hogar, espacios para la amistad, la ama-



bilidad y el aprecio mutuo, para soñar y embellecer la vida y la misión.

El alma de una comunidad actúa a través del cuerpo comunitario y se revela en él. El filósofo Nietzsche decía que “en el verdadero amor el alma, enciende al cuerpo”.

EL DESAFÍO DE “RECUPERAR EL ALMA”

Para recuperar su alma, una comunidad puede necesitar tiempo, asumir medidas drásticas y no ceder a las tentaciones⁴. Pero, sobre todo, debe encontrar las fuentes de energía que facilitan el tránsito hacia nuevas formas de vitalidad.

En cada comunidad existe una voz interior: esa voz debe ser encontrada, escuchada, acogida y compartida después. Para que esto

sea posible, cada miembro de la comunidad debe quitarse la “máscara” bajo la que se oculta a los demás, o la “armadura” que se ha ido construyendo para defenderse de los otros. Una comunidad de “gente armada” y “enmascarada” estará formada por cuerpos, pero no podrá encontrar su “alma”. Para ser una comunidad “con un solo corazón y una sola alma” es necesario des-armarse y desenmascararse para escucharse mutuamente y acogerse.

El alma de una comunidad no es el diseño comunitario que cada persona individual sueña para sí e impone a los demás. Las comunidades construidas sobre proyectos individuales –en cambio– son como un castillo de naipes que pronto o tarde se desmorona.

El alma de una comunidad solo puede ser el don carismático concedido por el Espíritu Santo, a los fundadores y que intenta volverse contemporáneo y localizable en esta comunidad. Ese “don” es el “alma de la comunidad”.

Cada uno debe renunciar a su propio sueño de comunidad para acoger el “sueño de Dios” que entre todos disciernen, comparten y obedecen. Cuando esto sucede todas las voces interiores se armonizan y emerge “un alma común” que es visión y misión carismática, deseosa de responder a las urgencias y necesidades de la humanidad.

EL ALMA DE LA COMUNIDAD: “SOIS EL CUERPO DE CRISTO... TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO” (1 COR 6, 19; 10, 17)

El “alma de la comunidad” es un misterio que la habita o que desea habitar en ella. Dios quiere morar en cada comunidad (Jn 14,23; Ef 2,22; Apc 21,3): poner su tienda entre nosotros. La relación de alianza estrecha con Dios es el alma de la comunidad.

El peligro está en que una comunidad puede vender su alma al demonio y: convertirse

en “morada de demonios”, “guarida de todo espíritu impuro y en refugio de toda bestia inmundada y odiosa” (Apc 18,2).

El alma de cada comunidad religiosa se encuentra visibilizada en la capilla u oratorio, constantemente iluminada por la Presencia eucarística del Señor Resucitado y la Palabra de Dios entronizada. El oratorio no es una habitación más de la comunidad: es la séptima morada. Es la tienda del “encuentro”. En la capilla se alimenta el alma comunitaria con la escucha de la Palabra de Dios, con la respuesta comunitaria a la Palabra, con la Adoración a la Presencia, con la reconciliación de los hermanos o hermanas en la presencia de Aquel que nos ama.

La hospitalidad hacia la Eucaristía es la escuela que nos lanza a la hospitalidad hacia las “otras presencias del Señor”: en los hermanos, en los necesitados, pobres y marginados: “Tuve hambre y me diste de comer...” (Mt 25,35).

CUIDAR “EL ALMA” DE LA COMUNIDAD

La psicoterapia comunitaria necesita la creación de un espacio en el cual las personas que formamos la comunidad podamos relacionarnos de forma real, honesta y cariñosa; es decir, que podamos conversar significativamente, generativamente. Muchas de nuestras conversaciones son tantas veces meros pasatiempos, o incluso frivolidades,



o comentarios a informaciones periodísticas, que en nada nos transforman.

¿DE QUÉ VENÍAIS HABLANDO ENTRE VOSOTROS DURANTE EL CAMINO? (Lc 24,17)

Somos responsables ante Jesús, nuestro Maestro, de las conversaciones que mantenemos durante el camino: “¿De qué veníais hablando entre vosotros durante el camino?” (Lc 24,17). Tantas veces nuestras conversaciones nos entristecen y preferimos el silencio y alejarnos de ellas. Pero hay otro tipo de conversaciones que nuestro Maestro sí nos aconseja: son conversaciones significativas, generativas.

Decía el gran maestro Humberto Maturana que “la conversación convierte... Es obediencia a la verdad”. La conversación así entendida recrea la comunidad, la orienta hacia el descubrimiento de su alma. Estas conversaciones nos vuelven honestos y vulnerables. Allí donde se crea un espacio de confianza y hospitalidad mutua allí emerge y es cuidada el alma de la comunidad.

¿CÓMO LIBRARNOS DE LA FRAGMENTACIÓN Y EL DESMORONAMIENTO?

Una comunidad sin comunicación conversacional, donde impera el individualismo, fácilmente se fragmenta e incluso se desmorona.

La comunidad debe encontrar su lenguaje común que explique porqué estamos juntos, qué esperamos conseguir y cómo lo haremos.

Para no fragmentarse la comunidad necesita crear un espacio verde: es decir un espacio donde todos nos sintamos seguros; un

espacio sagrado donde se guarde “secreto” y cada uno pueda compartir, escuchar y cooperar con el Espíritu. Quienes no guardan el secreto comunitario, atentan contra los

demás y convierten poco a poco la comunidad en un espacio oscuro, de reservas, de silencios, de fragmentos. Espacio verde comunitario es aquel que está libre de

juicios, de dureza y de arrogancia: “Así se puede soportar el caos por el que se pasa en todo proceso de transformación y soportar también la desconcertante ambigüedad por la que el Espíritu nos conduce cuando se asumen riesgos”⁷⁵. Los mismos conflictos son valorados porque abren un cauce para la transformación de todos y la creatividad.

PARA NO SILENCIAR EL ALMA DE LA COMUNIDAD

El alma doliente de las comunidades necesita ser escuchada, abrazada y tratada con compasión. Hemos de escucharnos unos a otros para escuchar lo que el alma de la comunidad tiene que decir. No para juzgarnos unos a otros, sino para ser testigos del camino de los demás y hacernos presentes en él.

Para no silenciar el alma de la comunidad debemos fomentar la profundidad en la expresión y en el intercambio. En este sentido es muy importante el diálogo de sentimientos. Frecuentemente decimos “yo pienso que...”, y entramos en el debate de ideas, opiniones. Es muy distinto expresar nuestros sentimientos, nuestras emociones. Una conversación con alma no consiste en aprender lecciones de quienes se creen más sabios, sino en compartir la vida. A veces la sorpresa viene del hecho que Dios revela

sus misterios a los más sencillos y los oculta a los que se consideran más sabios. Por eso, hay que dejar espacio a todas las voces.

Hablemos unos con otros, pero no de los otros. No pongamos fronteras a la comunicación. Yo tuve un responsable de comunidad que nos decía: “Mientras yo tenga esta responsabilidad, en cada reunión y en esta casa, hay libertad de cultos. Todos somos adultos”. Y esto engendró un admirable clima de libertad y seguridad.

Se silencia el alma de la comunidad cuando se permite que haya miembros convertidos en “meros espectadores” y no “participantes” que hablan abiertamente.

Para que las comunidades recuperen su voz interior, para crear un espacio hospitalario para el alma, tendrán que restaurar la confianza de forma continua.

CONCLUSIÓN: CUANDO EL HIJO PRÓDIGO Y EL HERMANO MAYOR SE ENCUENTRAN EN LA SALA DEL FESTÍN

No se trata solo de volver a casa, sino de volver los hermanos juntos, bajo la invitación del Padre. Sin darnos cuenta, somos a veces el “hijo pródigo” y otras “el hermano mayor”. Ambos participamos en la fragmentación de la comunidad por una u otra razón. Dios Padre nos invita a “volver a casa juntos...”. El Espíritu nos ha preparado un festín comunitario.

No queramos ser los unos jueces de los otros. Dejemos el juicio al Padre del cielo. Hagamos lo posible por aceptar la invitación y descubrir el alma misteriosa de la comunidad. Lo que nos une es pertenecer a una comunidad, agraciada con un carisma del Espíritu y ser hermanados por Él. Lo que

nos une es la Misión que se nos confía como comunidad. La misión es más eficaz y creíble cuando genera hogar, comunión... porque el gran problema de nuestro mundo es su fragmentación. Es necesario reunir con credibilidad a los “hijos de Dios que están dispersos”. ¿Cómo conseguirlo, si quienes tratamos de hacerlo estamos también dispersos?

Que el sentimiento de pertenencia nos una y seamos capaces de vivir el carisma juntos para sentirnos lanzados y apoyados en la Misión. Quizá así nos será concedida la Gracia de experimentar –algún día– que se le abre a nuestra Comunidad “la séptima morada”. 

1 PLATÓN, *Apología*, 30B.

2 JAMES HILLMAN, –siguiendo una tradición antigua– propone en su libro *The soul's Code: in search of Character and Calling*, Randon House, New York, 1996, p. 142.: “*Anima*” and “*ani-mus*” originate in the Latin words for “soul” and “spirit” so your heart may fall for a composite childhood image but always and unknown configuration is structuring your map, and permeating it whith experiencis of miracle and mystery”.

3 «Las palabras latinas *animus*, 'espíritu', y *anima*, 'alma', corresponden al griego *anemos*, 'viento'. La otra palabra griega para "viento", *pneuma*, también significa "espíritu". La misma palabra se encuentra en el gótico *usanan*, 'exhalar', y en el latín *anhelare*, 'jadear'. En el alto alemán antiguo, la expresión *spiritus sanctus* se traducía como *atum*, 'aliento'. En árabe, "viento" es *rih*, mientras que *ruh* significa "alma, espíritu". La palabra griega *psyche*, relacionada con *psychein*, 'respirar', *psychos*, 'fresco', *psychros*, 'frío, helado' y *physa*, 'fuelle', tiene conexiones similares. Estas conexiones muestran claramente cómo en latín, griego y árabe los nombres dados "al alma están relacionados con la noción de aire en movimiento, el "frío aliento de los espíritus"». James Hillman, *Anima*, Libros de Apple.

4 THOMAS MOORE, *El cuidado del alma*, edición del 25º aniversario, Apple Books.

5 DUNN, *Blessed Crossroads*.



Hans Zollner

JESUITA

CENTRE FOR CHILD PROTECTION

COMISIÓN PONTIFICIA PARA LA PROTECCIÓN DE MENORES

Responsabilidad de la Iglesia entera

Es importante enfatizar la responsabilidad única que yace en el núcleo del mensaje de la Iglesia y su razón de ser. En ese sentido, las primeras palabras de la Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, son tan sencillas como conmovedoras: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo" (GS 1). El cambio de perspectiva resulta fundamental: centrarse y comenzar por el bienestar y el sufrimiento de los seres humanos de hoy, no solo, sino también cuando el daño lo provocan los líderes y representantes de la propia Iglesia. Resulta obvio que el tema de los abusos sexuales en la Iglesia va a

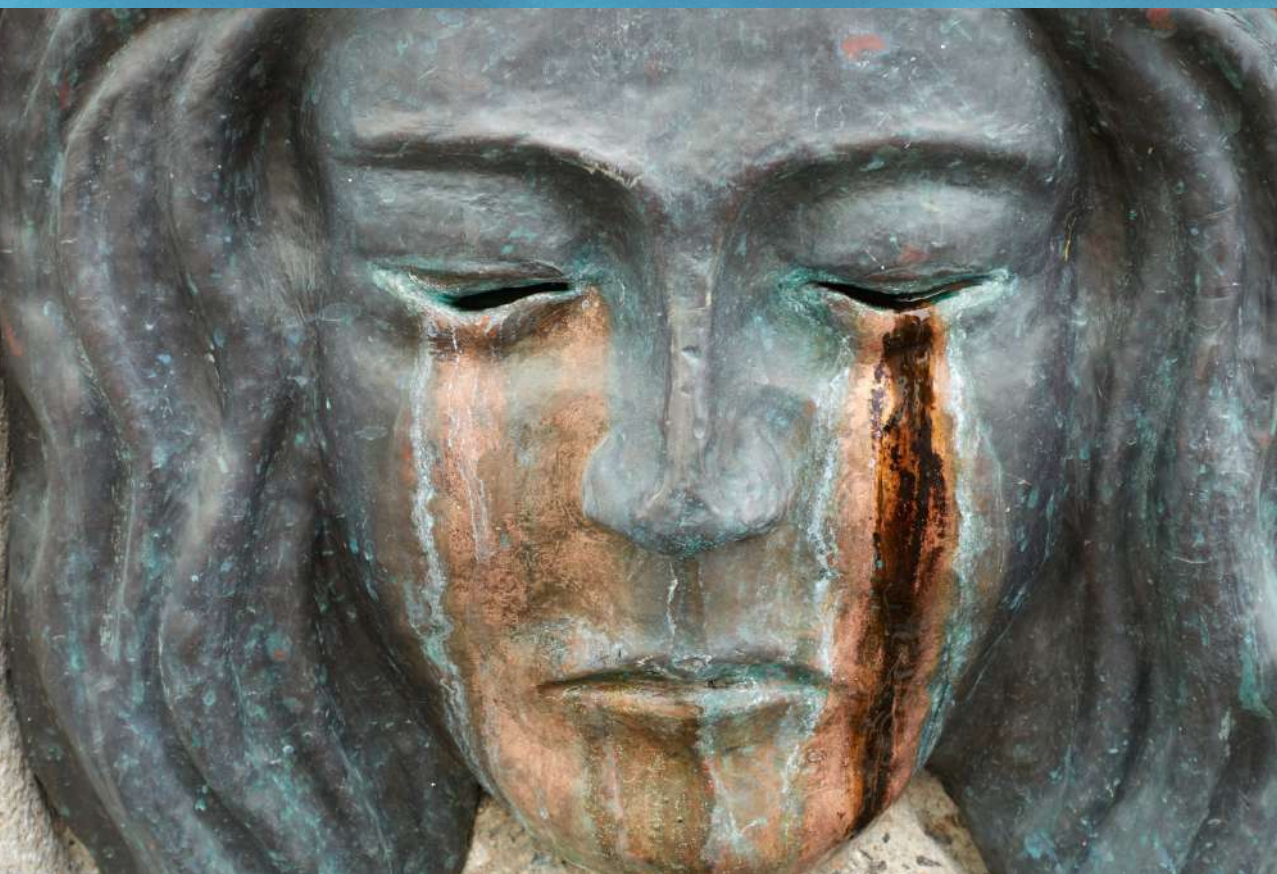
continuar estando en boca de todos durante mucho tiempo. Para muchos se trata del escollo más importante por lo que respecta a su actitud hacia la Iglesia y su propia fe. La Constitución Pastoral afirma que "La Iglesia... solo pretende una cosa: el advenimiento del Reino de Dios y la salvación de toda la humanidad" (GS 45). Tanto esta autocomprensión como su objetivo último dejan claro que la Iglesia no puede contentarse únicamente con cumplir las obligaciones y normas legales mínimas ni con centrarse únicamente en los niños y las personas vulnerables dentro de su propia institución. En ese sentido, el cuidado y protección de los niños y adultos vulnerables forma parte integral de la misión de la Iglesia a la hora de construir el Reino de Dios. Por utilizar una metáfora del mundo de la tecnología, salvaguardar a

los menores y a los adultos vulnerables no es una aplicación (App) que se pueda abrir o cerrar según las necesidades del momento, sino que se tiene que integrar en todas las actividades de la Iglesia (espirituales, pastorales, educativas, caritativas, etc.) como pilar fundamental. Esto resulta todavía más cierto puesto que la Iglesia cuenta con una responsabilidad especial derivada de su enorme alcance, influencia y proximidad con los niños y personas vulnerables. Se trata de la principal proveedora no gubernamental de servicios educativos y sociales del mundo. En vista del buen trabajo que se lleva realizando durante siglos en estas instituciones, puede que haya quien no quiera oír hablar más de los abusos y la violencia y prefiera continuar con su vida normal como si nada hubiese pasado. No obstante, si la Iglesia se enfrenta al problema de frente y cumple con sus propios ideales, puede obtener unas conclusiones y unas lecciones mucho más importantes.

JORNADA DEL ITVR

27 de noviembre y 4 de diciembre de 2021

**UNA TOMA DE CONCIENCIA PENDIENTE:
ABUSO DE PODER Y DE CONCIENCIA EN LA VIDA CONSAGRADA**



27 de noviembre 2021 – MODALIDAD PRESENCIAL | ONLINE (16:30 – 20:00)

Participan: UISG (Roma) | Pfr.^a Dr.^a Ianire Angulo, esse (Univ. Loyola - Granada)

4 de diciembre 2021 – MODALIDAD ONLINE (16:30 – 20:00)

Participan: CIVCSVA (Roma) | Pfr.^a Dr.^a Carolina Montero
(Univ. Cat. Silva Henríquez - Santiago de Chile)

Inscripciones

C/ Juan Álvarez Mendizábal, 65 dupdo.
28008 Madrid
+34 91 540 12 73
secretaria@itvr.org - itvr.org





Felicidad y/o salvación

Es el nombre de la gran aspiración humana. Aspiramos a ser felices. Por multitud de caminos distintos. Nos preguntamos, ¿eres feliz? Me pregunto: ¿soy feliz?

Bonifacio Fernández, cmf

Catedrático emérito de Teología, ITVR

El rostro de la felicidad tiene perfiles muy diferentes. Pero da la impresión de que, en nuestra cultura, tenemos la obligación de ser felices, de ser positivos, optimistas.

Existe ya incluso una ciencia de la felicidad.

Nos ofrece fórmulas matemáticas para explicarla: (Felicidad es igual a la suma de la dotación genética + las circunstancias +

las acciones voluntarias). La ONU publica un índice global de felicidad en el que aparece la escala de países felices. El logro de la felicidad es el motor y la faena fundamental de nuestra vida personal y de nuestra historia colectiva. Y además es un derecho: tenemos derecho a ser felices. La felicidad es la clave del éxito. Las empresas venden felicidad; quieren trabajadores felices porque rinden más. Los comercios nos venden objetos que nos van a hacer felices.

Claro que inmediatamente aparecen las preguntas de la felicidad individual. ¿Es eso realmente posible? ¿No tenemos derecho a quejarnos de no ser felices? Y si no me siento feliz, ¿soy yo el único responsable? ¿Ante quién me puedo quejar o lamentar? Si ya no hay teodicea, ¿no hay nadie que escucha la lamentación de no ser felices? La psicología positivista a ultranza, ¿llegará a convencernos de que si nos sentimos desgraciados es porque estamos enfermos, que la desdicha es, en realidad, una patología? ¿No vamos a tener si quiera un chivo expiatorio a quien responsabilizar de nuestra falta de felicidad? ¿Somos infelices porque no somos felices? La terapia del yo sería la encargada de curarnos de esas preguntas y ajustarnos al presente con sus posibilidades.

Sobre el mercado de la nueva espiritualidad referente a la felicidad puede darnos luz

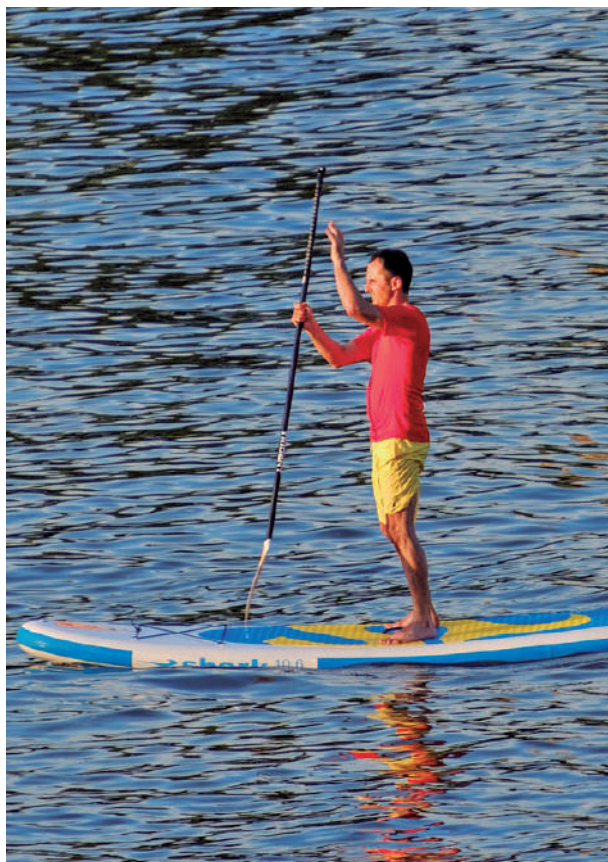
la equivalencia que se está haciendo entre felicidad y salvación¹. Es menester constatar que el concepto de felicidad es muy vago; puede albergar realizaciones muy diversas

según las distintas personas. Señalemos algunas maneras de entender la felicidad.

Nada me merece la pena el esfuerzo de cambiar. Es cuestión de conformarse

LA FELICIDAD COMO INERCIA

Las personas que entienden la felicidad de esta manera suelen razonar: estamos bien como estamos. Somos un buen matrimonio; soy una buena persona. No me encuentro del todo contento, pero



nada me merece la pena el esfuerzo de cambiar. Es cuestión de conformarse. Estoy convencido de que la vida no va a darme sorpresas. Los sueños y esperanzas de una felicidad más plena lo que hacen es apartarme de la pequeña felicidad que ya es posible. La esperanza de ser plenamente felices sería engañosa, nos robaría la felicidad realmente posible. El sueño de una vida feliz sería el opio que empaña la diminuta felicidad presente. La felicidad –dicen– está dentro de cada uno. Es cuestión de tener la suficiente tranquilidad y sosiego para poder verla ya presente. Buscarla fuera de cada uno en el futuro, sería dejársela robar. Una actitud estoica es la que más puede contribuir a la

felicidad personal. La ataraxia es el ideal de la felicidad.

EUFORIA

La felicidad consiste en el momento de gloria; sería un estado emocional. Me ha tocado la lotería; me he enamorado y la vida me bulle por todos los poros del cuerpo; he salido de una enfermedad y estoy decidido a vivir y disfrutar el milagro de la vida cada instante. He conseguido llegar el primero a una meta. Soy conocido y admirado. He ido viviendo “momentos inmortales”. Aquella foto inolvidable en la plaza de San Pedro; aquella fiesta cuando ganó mi equipo preferido; aquel viaje inolvidable. Me siento muy feliz por ello. Quisiera eternizar esos momentos. Pero el tiempo pasa. Para la felicidad no basta la euforia; tampoco es cuestión del mero equilibrio entre lo experimentado y lo esperado. La vida es luminosa, y por eso tiene también sus sombras; es individual, pero necesita la relación. La felicidad requiere tensión entre la dimensión personal y la dimensión social; entre el presente y el futuro añorado. Nadie puede ser feliz haciendo memoria de los momentos de gloria y reprimiendo las experiencias de dolor y fracaso. Nadie puede ser feliz en su torre de marfil en medio de una sociedad de personas infelices. La auténtica felicidad personal no puede estar separada del avance de la verdad, la justicia y la libertad para todos.

COMPLACENCIA

La felicidad consiste en la ausencia de problemas. Está vinculada al placer de pasarlo bien. La felicidad se hace equivalente al bienestar. En esta etapa de la vida no tenemos problemas económicos. No tenemos dificultades de salud. Tenemos una cierta seguridad ciudadana y social. Estamos bien. Podemos disfrutar de la vida. Son recono-



cidos y respetados nuestros derechos humanos, nuestra dignidad y libertad. Nos convencemos de que ya hemos conseguido una situación de bienestar que nos permite sentirnos felices. Renunciamos a la búsqueda de la superación. Lo importante es vivir cómodamente el tiempo presente. La paradoja es que, según las estadísticas, el país en el que la gente confiesa sentirse más feliz como es Dinamarca, es también donde más suicidios hay. La felicidad del placer y la comodidad siguen estando muy amenazadas. Aunque tengamos una situación objetiva muy favorable, la verdad es que las amenazas de la felicidad están inscritas en nuestra mente y en nuestro cuerpo. La historia personal es portadora de heridas; aun siendo vocacional y auto realizador, el trabajo es penoso. Somos personas contingentes y frágiles; no somos eternos. Somos seres para la muerte, al menos, provisionalmente.

LAS GANAS DE CONVIVIR

La amenaza de la pandemia nos ha despertado del sueño de la autosuficiencia colectiva. Ha puesto al descubierto que la convivencia puede ser un peligro. Nos insiste en la distancia relacional. Creíamos que teníamos garantizada una cierta supervivencia. Disfrutamos de una cierta seguridad personal, de una seguridad social, que nos permiten sentir nuestra dignidad y valía personales. Contamos con cuidadores, cuando los necesitamos. Disfrutamos de estar juntos. Disfrutamos de la pertenencia y de la amistad con las personas elegidas, y desconectamos de instituciones como la familia, la parroquia.

La necesidad de vinculación parece que está satisfecha. Estamos muy conectados. Tenemos cantidad de amigos en las redes. Evitamos el sentimiento de soledad que nos muestra el lado oscuro de la existencia. La convivencia social nos devuelva un sentimiento de bienestar; una forma de felicidad, si logramos manejar bien nuestras relaciones sociales. Y, sin embargo, la soledad social está muy presente en las sociedades del bienestar. La soledad se ha convertido en un gran problema. Es una epidemia. En el Reino Unido ya han creado una secretaría de estado para abordar este problema. En Japón ya han creado un ministerio de “soledad”. Son muchas las personas que viven solas.

LAS GANAS DE SUPERACIÓN

Otra de las necesidades humanas fundamentales reside en la superación. La vida tiende a expandirse y desarrollarse. A la vida le gusta la vida y hace brotar deseos de auto despliegue de las energías. Deseamos comprender lo que nos pasa y lo que sucede a nuestro alrededor. Deseamos saber. Ya lo decía Aristóteles. Naturalmente deseamos saber, expandir nuestra comprensión de las cosas. Para ello hace falta invertir tiempo, esfuerzo de superación.

De forma análoga, la felicidad es un objetivo a conseguir a base de determinación y de esfuerzo personal. No solo se busca, sino que se construye sea en el interior de la persona sea en la esfera social. La psicología positiva se basa en la fuerza transformadora de la propia voluntad. La vida será feliz si utilizamos los

**Nadie puede ser feliz
en su torre de marfil
en medio de una sociedad
de personas infelices**

recursos para activar los pensamientos positivos en nuestra mente, que son los que producen las emociones.

El afán de vivir y seguir viviendo felices nos mantiene acelerados. Cada momento es insustituible. Cada momento es único. No se repite. Tenemos prisa por saborear todo lo posible nuestra breve vida. Es cierto que siempre está presente la fragilidad de la vida que en cualquier momento puede sufrir el ataque de la muerte, pero en medio de la mortalidad podemos asegurar la vida, aunque sea de manera muy limitada. Cuando la amenaza

se agiganta y nos sentimos en peligro, sube de prisa, la fiebre por vivir. En este contexto, la esperanza cristiana es como el *password*

que nos abre a una nueva experiencia del sentido de la vida. Se trata de un proyecto de vida nueva, plena, colmada. Jesucristo sería el modelo y el autor de superación de lo limitado y negati-

tivo de la vida humana, el paradigma de la felicidad.

FELICIDAD COMO TAREA

Hay quien entiende que la felicidad de la vida es un imperativo individual que reside

La psicología positiva se basa en la fuerza transformadora de la propia voluntad



en la capacidad de emprender y ser creativos en un viaje interior. Implica la superación personal a base de manejar nuestros pensamientos y las consiguientes emociones. Cada uno es artífice de su propia vida dicha. Y ello requiere voluntad de competir frente a las dificultades que se presenten, tanto

eterno el tiempo sucesivo y escurridizo. Lo hacemos fervorosamente tanto en la primavera como en el otoño de la vida. Queremos la inmortalidad aquí y ahora.

La tragedia surge cuando nos damos cuenta de que no somos felices, que la aventura de reinventarnos como personas felices,



desde el interior de cada uno como desde el exterior. El competidor más constante y acuciante es uno mismo. A la aspiración profunda a la felicidad corresponde también la pena de no lograrla. La anhelamos con toda el alma, y experimentamos que no somos felices. Es el conflicto existencial que transportamos como nómadas durante toda nuestra vida. De lugar a lugar. De persona a persona. Nos proponemos ser felices; para ello nos damos prisa para exprimir el tiempo y sacarle todas posibilidades. Tratamos de vivir con toda intensidad en el presente. Queremos convertir en

lejos de terminar en liberación, termina o, al menos, incluye una carga que esclaviza. Es una responsabilidad demasiado pesada.

LA FELICIDAD COMO CONQUISTA

Hay quien lleva en sí un guion vital de exigencia consigo mismo y con los demás; se siente satisfecho exigiéndose y exigiendo a los demás. Quiere obtener la felicidad a base de

La soledad se ha convertido en un gran problema

puños, sea entendida como un viaje interior o como una peregrinación hacia un objetivo. Entiende que es una lucha contra la desesperanza. En este sentido, la felicidad

es asequible como una conquista social. Exige lucha, acción y transformación. Busca maestros que le enseñen cómo ser feliz aun en medio del *stress*, de las frustraciones y los fracasos de la vida. El ser humano sería obligatoriamente un emprendedor de sí mismo. Sería el único responsable de todo lo que acontece; estaría siempre en proceso de autosuperación, siempre adaptándose a nuevos retos con la obligación de no quedarse atrás, porque se volvería inservible en poco tiempo. El afán de conquista puede adquirir diferentes formas: para unos es la conquista de los records, de las grandes hazañas; para otros, esa conquista de la felicidad toma la forma del romanticismo; conquistar el afecto de las personas. La felicidad tiene un rostro afectivo. Requiere integración entre afectos e intereses, como escribía hace años Bertrand Russell, tratando de “la conquista de la felicidad”. Según él, “en la vida del hombre de ciencia se cumplen todas las condiciones de la felicidad” (p.140).

Actualmente es muy frecuente la propuesta de la felicidad como una forma secular de salvación, equivalente a bienestar, satisfacción. Se extiende una espiritualidad de la inmanencia y de la autosuficiencia. La felicidad está en tus manos. Depende de cada uno. Todo es cuestión de desarrollo personal. Lo importante es la conquista de la vida plena, entendida en clave individual; sería un “autismo de plenitud”. Cada persona sería feliz divinizando el amor a sí misma. Es cuestión de olvidarse y dejar atrás las grandes preguntas de la vida. Y de renunciar a los anhelos de un futuro de plenitud.

LA FELICIDAD COMO OBLIGACIÓN SOCIAL

El gran motor de la vida humana es la búsqueda de la felicidad. Se trata de un dina-

mismo que moviliza nuestras capacidades y nuestras acciones. Necesitamos entender qué nos hace dichosos para que la felicidad corresponda a los dinamismos más

profundos de nuestra identidad personal. Además, no basta con que cada uno busque su propia vida dichosa; la felicidad individual puede entrar en conflicto con la del otro. La referencia a la dimensión social es inevitable. Y necesaria en sentido positivo. Por eso se necesita desarrollar algunos criterios objetivos y políticos que regulen las condiciones de la felicidad social. La sociedad nos promete y compromete a ser ciudadanos felices. Tiene la pretensión de hacer posible el estado de felicidad: reconoce nuestros derechos, cuida nuestra salud, nos protege de las amenazas. Impide también que otras personas nos opriman. Nos da cauces de colaborar en la gestión del poder. Ha creado los sistemas democráticos.

Hoy muchas personas se nos presentan como ejemplos de felicidad lograda. Contemplamos sus cuerpos, sus rostros y miradas insinuantes. Sus conductas parecen ser el resultado de una identidad lograda siguiendo el precepto social del bienestar y la satisfacción. Por otra parte, nos encontramos también con datos que manifiestan la debilidad de esa felicidad reducida a bienestar. Estamos tan centrados en lo positivo, que no contamos con las adversidades, las enfermedades. Nos hemos incapacitado para resistir en la adversidad. No hay más que

Solo el amor incondicional de Dios es fuente de superación de la adversidad

ver el número alarmante de intentos de suicidio o de depresiones. Y en la misma línea, la creciente demanda de eutanasia cuando la vida ya resulta insoportable.

DON DE DIOS

La felicidad humana no puede ser solo una conquista; está siempre amenazada. Hacer equivalencia entre el ser felices y ser positivos implica un gran reduccionismo de los anhelos humanos. Podemos construir nuestra felicidad hasta cierto punto, es verdad. La psicología positiva habla de la salvación secular que es el resultado de un trabajo continuo de positivizar los pensamientos, las emociones y los valores; pone de relieve las fortalezas personales de auto afirmación y autosuficiencia. Supone una gran confianza en la voluntad transformadora de la persona individual. Choca, sin embargo, con la realidad de enfermedad, de la injusticia y de la muerte. ¿Qué tipo de felicidad puede haber si no hay justicia, y, lo que es más grave, no tiene por qué haberla? ¿Qué tipo de felicidad es compatible con la mortalidad y fragilidad de nuestra vida humana?

Solamente como don del Dios de la vida podemos sentir que nuestra vida está asegurada y envuelta en el amor radical. Solo el amor incondicional de Dios es fuente de superación de la adversidad, la enfermedad y de la mortalidad. Por parte del hombre se expresa en el deseo de creer, de buscar, de entender y de adorar. Es enormemente frívolo el filósofo Karl Popper cuando dice que la pregunta de si existe Dios es una pre-

gunta tonta porque nadie sabe la respuesta. Nadie lo sabe desde sus prejuicios filosóficos, pero existe un saber que brota de la misma naturaleza humana y de su necesidad de creer, confiar y llenar el vacío del corazón humano que aspira a la felicidad plena y para siempre.

LA FELICIDAD COMO SALVACIÓN

La tradición teológica afirma que felicidad del ser humano es la salvación. Y a la inversa, la salvación es la felicidad plena que implica la realización máxima de la relación con los demás, con la creación y con Dios. Consiste en la contemplación eterna del misterio de amor que es Dios mismo. Ya no habrá escisión ontológica entre lo que soy y lo que aspiro a ser. Ya no habrá presente y pasado. Ya habrá pura simultaneidad y totalidad. El ser humano ha logrado realizar todas sus aspiraciones en sus relaciones con los demás, en sus aspiraciones más profundas y en el anhelo de superación y transcendencia plena. Ha llegado a ser la persona que profundamente ha querido ser. Ya no hay amenazas de muerte, ni de dolor, ni enfermedad. Ya solo hay amor para siempre. La vida humana está plenamente colmada. 

- 1 HELENA BÉJAR, *Felicidad, la salvación moderna*, Tecnos 2018. EVA ILLOUZ, *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y cultura de autoayuda*, Buenos Aires 2010, Katz Ediciones. EDGAR CABANAS—EVA ILLOUZ, *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*, Barcelona 2019, Planeta. G. LIPOVETSKY, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*, Anagrama 2016.



Cartografía de la escucha

DANIELA CANNAVINA

CAPUCHINA DE LA M. RUBATTO. SECRETARIA GENERAL DE LA CLAR

El camino hacia una Iglesia sinodal comenzó a trazar su ruta. Tres “Posadas” aparecen en el horizonte, como *locus theologicus* donde dejar descansar la reflexión. Ellas son las Posadas de la Comunión, la Participación y la Misión. En cada una de estas Posadas, el ir y venir de los peregrinos encontrará un lugar espacioso donde holgar la palabra, compartir los anhelos, desahogarse con otros los caminos andados y volver a impulsar los pasos al ritmo del Espíritu. Las tres Posadas tienen mesas circulares y lugares espaciosos, con el objetivo de habilitar una escucha apoyada en el contexto, que trae el polvo del camino, las alforjas llenas de ilusiones, cuestionamientos y el deseo de que los documentos escritos, como mapas estandarizados, se abran a intentar cartografiar

un nuevo modo de ser Iglesia. La escucha emerge como camino: *hodós* —en griego—, y por eso se toma en un método (*meta-hodós* = camino hacia). Pero, ¿hacia dónde caminamos? ¿Con quiénes caminamos? ¿Cómo escuchamos? ¿A quiénes les abriremos las puertas de las Posadas? ¿Será escuchar a los peregrinos lejanos que se encuentran a la vera del camino o a los peregrinos habituales? ¿O será escuchar a aquellos que provienen de otras rutas porque “las palabras y los gestos oportunos” indicaron que en esas Posadas se recupera la energía para seguir andando? La escucha de cada uno de los peregrinos (y de la peregrina vida religiosa), lejos de ser sencilla y brindarnos sonidos nítidos o ideas claras y distintas, propondrá efectos sonoros múltiples que nos enseñen la riqueza del recorrido de la historia humana

con sus luces y sombras. La escucha alejará la síntesis arrogante de quien cree tener todas las respuestas sin dar lugar a crear nuevos pentagramas que acompañen con sus múltiples notas los inéditos ritmos del tiempo. Como vida religiosa en camino sinodal, ¿nos sentiremos Posada de acogida y escucha? Ciertamente es que “cuando nuestro ojo penetrante e inquieto sepa mirar muy hondo, y el anhelante oído sepa escuchar las voces de los desconocidos, se abrirá a nuestras almas el profundo secreto”..., secreto que alcanza su máxima revelación ungiendo los pies de Jesús en los hermanos más empobrecidos. En definitiva, la cartografía de la escucha será la vía necesaria y posible para animarnos a “conjugar lo diverso, armonizar lo diferente y equilibrar lo contrario” (Bueno-Calvo). ¡Hagamos que suceda!



Celebrar procesos, no soñar resultados

Francisco Javier Caballero, CSsR

Nadie mejor que el autor para presentarnos la novedad que aporta nuestra *lectura recomendada* de este mes. Jorge A. Sierra nos dice lo siguiente sobre su reciente libro:

«¿Qué es lo primero que viene a tu cabeza si piensas en “vocación”? Para alguno será algo del pasado, una ilusión pasajera, quizás algo que tuvo sentido en su día pero ahora ya no... o quizás sea la palabra que da sentido a tu vida, una vida con una fecundidad “diferente”. Si es tu caso, estás llamado a crear una cultura en la que se ayude a todas las personas, jóvenes y mayores, a encontrar un sentido o, mejor dicho, a encontrar su vocación. A ese *humus* que nos ayuda a ponernos delante del Señor y preguntarle “¿qué quieres de mí?”, le llamamos cultura vocacional.

Apesar de las apariencias, la vocación no es algo pasado de moda: para los creyentes, reflexionar sobre ella es una

oportunidad para revisar los fundamentos de nuestra única vocación: el seguimiento de Jesús. Así podemos poner en el centro lo verdaderamente importante (y no confundir las mediaciones con lo fundamental). Para los que aún no han descubierto el tesoro del Evangelio implica darle horizonte a la vida, una existencia que no se agota en el próximo fin de semana.

Dios sigue llamando: llama siempre y llama a todos. Es una certeza de fe que no podemos olvidar. La iniciativa es

suya, pero está en nuestra mano favorecer —u obstaculizar— que se pueda escuchar esa llamada. Con nuestros proyectos y estructuras podemos ayudar a esa “cultura de la vocación”, pero será a través del testimonio como la haremos crecer. Día a día, a través de la presencia sencilla, humilde y callada de los cristianos, incluidos los religiosos, es como realmente se construye cultura vocacional. San Pablo, encarcelado y en profunda crisis, escribe a la comunidad de Éfeso recordándoles el centro de la fe: “caminad según la vocación a la que habéis sido llamados” (Ef 4,1). La imagen del camino nos recuerda la importancia del proceso (más que de los resultados) y nos sitúa a todos los bautizados como peregrinos. Es la invitación de esta obra: construir en nuestras comunidades, familias, escuelas, proyectos de voluntariado y redes un ambiente favorable a la escucha de la Palabra».



JORGE A. SIERRA, «CAMINAD SEGÚN LA VOCACIÓN
A QUE HABÉIS SIDO LLAMADOS» (Ef 4,1)
SAN PABLO, MADRID 2021, 194 pp.



Calidad en
todos los sentidos



Desde contar con personal especializado de demostrada experiencia, la máxima calidad de los productos, y el más exigente control higiénico-sanitario, hasta la mejor relación calidad-precio y el más eficaz servicio de atención al cliente. Todo un mundo de ventajas a su disposición. Consúltelos.

www.alcesa.es - Tel. 914 398 062 - comercial@alcesa.es



ADOP
Patrocinador
del Equipo
Paralímpico
Español



Trabajamos cada día

por un entorno

más sostenible

En CaixaBank destinamos 3.163 millones de euros anuales a financiación de proyectos de energía renovable y minimizamos el impacto ambiental compensando el 100 % de nuestras emisiones de CO₂, para contribuir a un entorno más sostenible.

Datos: total 2020. Emisiones calculadas.

Banca socialmente responsable



CaixaBank

Escuchar Hablar Hacer